

302930

1

2ej

UNIVERSIDAD FEMENINA DE MEXICO

ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES
INCORPORADA A LA U. N. A. M.



**DESARROLLO POLITICO DE HAITI:
DICTADURA Y DEMOCRACIA
(1986-1994)**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A
ALMA DELIA AMEZCUA RODRIGUEZ

DIRECTOR DE TESIS; LIC. LORENZO SANCHEZ RIVERA

MEXICO, D. F.

1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, que al darme
la vida me dieron todo,
gracias

A Memo, parte fundamental
de este trabajo.

**Mi agradecimiento especial a
Irma, Lorenzo y Victor,
además de su valiosa amistad**

ÍNDICE

Introducción

I. ESBOZO HISTÓRICO DE LA DICTADURA DUVALIER EN HAITÍ (1957-1986)

1.1 Antecedentes históricos de Haití.....	5
1.2 Estructura política de gobierno durante la dictadura Duvalier.....	18
1.2.1 Haití: el subdesarrollo de una dictadura.....	28
1.3 Apoyo norteamericano a la dinastía Duvalier.....	35

II. LA SITUACIÓN POLÍTICA EN HAITÍ (1986-1991).

2.1 El proceso de transición política.....	40
2.1.1 Adiós a la dinastía Duvalier.....	40
2.1.2 Situación política post-Duvalier.....	44
2.2 Los primeros ejercicios de democracia en Haití.....	45
2.2.1 Las primeras elecciones en la isla.....	48
2.3 Triunfo de la democracia, Jean Bertrand Aristide al poder.....	56

III. HAITÍ: LA FRAGILIDAD DE UNA DEMOCRACIA EN LOS NOVENTA

3.1 Los primeros riesgos de la democracia.....	60
3.1.1 El golpe de Estado en Haití.....	60
3.1.1.1 El retorno de los sables y las botas a la isla.....	62
3.2 La comunidad internacional y sus esfuerzos para restaurar la democracia en Haití.....	66
3.2.1 Participación de organismos internacionales (O.N.U. y O.E.A.....	66
3.2.2 La intervención norteamericana y el Acuerdo de Puerto Príncipe.....	72
3.3 Jean Bertrand Aristide, una forma representativa de democracia en Haití.....	80
Conclusiones.....	85
Bibliografía.....	94
Hemerografía.....	96

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como orientación fundamental describir el proceso de cambio político de Haití. Es decir, de una dictadura duvalierista a una democracia frágil con Jean Bertrand Aristide.

Se analiza el proceso de transición política en Haití, dado que se desarrolla en el marco de un cambio de una dictadura a una democracia. Se comprobará que la democracia ha tendido a ser una pseudo-democracia, en el sentido de que Haití no ha logrado despojarse de las antiguas estructuras de dominio militar tanto nacionales como extranjeras, principalmente estadounidenses.

Lo que me inclinó a elaborar esta investigación fue la importancia que representa conocer los antecedentes de una dictadura que sólo hereda atraso social, económico y político, aspecto que conlleva a señalar que ningún régimen dictatorial o militar es capaz de elevar los niveles de vida en la población.

La elaboración de este breve estudio nos da las pautas para entender un proceso de transición política que va de una dictadura a un intento de democracia. Esta transición política será explicada mediante tres capítulos.

El primer capítulo inicia con una breve historia de Haití, que es una historia de miseria, de rebeliones armadas, de inestabilidad política, económica y social, pero sobre todo de la incapacidad de gobernarse por sí sólo. Esto gracias a las reglas que han marcado los diferentes gobiernos estadounidenses, llegando siempre a la intromisión negativa en los asuntos de Haití.

Durante los 29 años (1957-1986) que permaneció en el poder la Dinastía Duvalier no podemos hablar de desarrollo, pero sí podemos hacer mención de las técnicas represivas que utilizó la dictadura para mantener intimidado al pueblo.

Después de estos 29 años, el pueblo despierta de la pesadilla e intenta llegar a la democracia, de la cual sólo conocen los lineamientos estadounidenses.

El segundo capítulo comprende el período, en el que cae la dictadura duvalier, febrero de 1986, hasta las primeras elecciones democráticas de diciembre de 1990.

A partir de 1986, fecha en la cual deja el poder Jean Claude Duvalier (*Baby doc*), hay un proceso de cambio e inestabilidad para que en 1991 se celebren las primeras elecciones democráticas en la isla. Es una coyuntura política que nos da las pautas para entender posteriormente la razón de ser del golpe de Estado del 30 de septiembre de 1991. A raíz de este golpe, el pueblo haitiano regresa a la incertidumbre, a la miseria y sobre todo al miedo generalizado, dañándose una vez más las instituciones políticas, sociales y económicas.

El tercer capítulo nos muestra el apoyo brindado al país caribeño, tanto de los países latinoamericanos como de organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) y la Organización de los Estados Americanos (O.E.A.). Se analiza hasta qué punto pudo llegar el diálogo para resolver la crisis haitiana.

La comunidad internacional al igual que los organismos antes mencionados, buscan restaurar la democracia que se había vislumbrado con las elecciones de diciembre de 1990, en las cuales resulta triunfador el sacerdote, Jean Bertrand Aristide.

Se describe también, el papel que ha venido jugando Estados Unidos en la crisis haitiana, el cual ha sido incierto, dado que después de los acuerdos establecidos con la participación de la O.N.U. y la O.E.A., la crisis sigue latente por casi tres años, los que sólo han servido como compás de espera para que los militares salieran "honradamente" de la isla y por otro lado, para que el sacerdote Aristide agotara el tiempo de su mandato.

Se hace mención a las repercusiones de la invasión norteamericana a la Isla, así como el escenario político en el cual regresa el presidente electo democráticamente.

Se concluye dando a conocer, de manera general, lo poco o mucho que puede hacer el presidente Aristide al regreso a su país después de haber permanecido poco más de tres años en el exilio.

**I. ESBOZO HISTÓRICO DE LA DICTADURA DUVALIER EN HAITÍ.
(1957-1986)**

1.1 Antecedentes históricos de Haití

Durante el período más álgido del colonialismo europeo en los siglos XVII y XVIII, Haití, llamado entonces Saint-Dominque, había sido una colonia de explotación por excelencia. Formaban su riqueza los productos agrícolas tropicales como el azúcar, café, cacao y algodón; cultivados por esclavos que hacían uso de algunas técnicas de cultivo, como es el sistema de riego. En 1789, cerca de dos tercios de los intereses comerciales de Francia estaban concentrados en Saint-Domingue. Sus exportaciones e importaciones anuales estaban evaluadas en más de ciento cuarenta millones de dólares.¹

La estructura social durante la colonia se dividía en dos principales clases: por un lado, se encontraba la burguesía esclavista, cuyos sectores fundamentales eran los propietarios de plantaciones (llamados los "grandes blancos") y los grandes comerciantes y armadores de los puertos franceses, involucrados en la trata de esclavos y el comercio de exportación e importación de la colonia. Por otro lado, estaba la masa de esclavos negros productores de la riqueza colonial. Existía también otro sector intermedio, que lo integraban los llamados pequeños blancos que ejercían diversas actividades, como el comercio, administración de plantaciones y producción artesanal, pero no disponían de un gran capital ni eran propietarios de esclavos en gran escala.

Las riquezas humanas de muchos libertos² o gente de color que contrastaban con su subordinación en cuanto a los derechos civiles, así como la inferioridad

¹ VON GRAFENSTEIN, Johana. Haití. Nueva Imagen, México, 1988, p. 19.

² Los libertos estaban integrados por una minoría de esclavos o hijos de esclavos que habían adquirido su libertad por compra o manumisión y por una mayoría de mestizos.

económica de los pequeños blancos que a su vez estaba en contradicción con su sentimiento de superioridad racial y el goce de derechos civiles, constituyeron elementos que complicaban la relación existente entre esclavos y propietarios esclavistas y dieron lugar a una lucha extremadamente violenta, durante la cual se enfrentaron las clases y sectores sociales

Durante el período más álgido del colonialismo europeo en los siglos mencionados, se formaron alianzas y se combatió según lo exigían los intereses básicos y circunstanciales de las clases dominantes. El carácter de dicha lucha fue antiesclavista y anticolonialista.

En medio de esta situación, en 1791, estalla la primera revuelta general de los esclavos bajo el liderazgo de un sacerdote vudú llamado *Boukman*; movimiento que fue considerado la señal de la lucha a muerte de los esclavos para lograr su libertad e independencia. Después de trece años de lucha, los esclavos dirigidos por grandes dirigentes como Toussaint Louverture, Jean Jacques Dessalines, Henry Christophe y Alexandre Patino derrotaron al ejército napoleónico en la *batalla de vertieres*, en noviembre de 1803.

A raíz de este movimiento, los líderes militares proclaman el Acta de Independencia, el primero de enero de 1804, en la cual el jefe de las tropas insurgentes, Jean Jacques Dessalines, es nombrado Jefe de Estado, manteniendo el título colonial de Gobernador General. Su nombramiento pasa

llamados gente de color o mulatos, producto de la mezcla racial que se dio a lo largo de la época colonial.

a constituir la máxima autoridad civil y militar acompañado por un grupo de consejeros, formado por antiguos líderes militares de la lucha emancipadora.

Un hecho social marca de manera inusitada el inicio de su gestión, ya que en abril de 1804 ordena la matanza de blancos y prohíbe a todo blanco pisar suelo haitiano con carácter de dueño y marca un punto culminante en la dominación de la clase esclava sobre el dominio colonial. No obstante, el nuevo Jefe de Estado, Jean Jacques Dessalines, asume el compromiso de respetar la constitución editada en 1918.

Es importante subrayar que en Haití, la ruptura con la metrópoli (Francia) estuvo acompañada por una serie de dificultades y tensiones marcadas por el no reconocimiento de la antigua metrópoli a la independencia de la excolonia, así como la amenaza de una posible reconquista por los antiguos dominadores.

Durante los primeros 20 años de vida independiente, Haití no era reconocida como Estado en el ámbito internacional. Los países colonialistas veían a la República con hostilidad, ya que temían que el ejemplo de la revolución esclava se extendiera en sus respectivas colonias. Sin embargo, algunos países no dudaron en establecer relaciones comerciales con el nuevo Estado, que era visto como un buen mercado, sobre todo por Gran Bretaña y Estados Unidos.

En la conformación del nuevo Estado nacional, se observaron diversos fenómenos políticos: en primer lugar, se da un proceso de militarización, que es resultado de la prolongada lucha armada y de la necesidad de mantener un ejército para poder enfrentar una posible agresión externa. El papel de los militares en la política es tan grande a lo largo del siglo XIX, que sólo en 1913 llega el primer civil a la Presidencia de la República: Michel Oreste, que ocupa el poder del 4 de mayo de 1913 al 27 de enero de 1914. En segundo lugar, la gran inestabilidad política, resultado de la proliferación de centros regionales de poder que se impugnan, determinaron la debilidad del poder político central.

Cabe enfatizar que el fenómeno de la inestabilidad en Haití, se agudizó a lo largo del siglo XIX. Así, el número de pronunciamientos y levantamientos en contra del poder político establecido se acrecentó en la segunda mitad del mismo siglo y llegó a un punto culminante en los primeros años de la segunda década del siglo XX. En cambio, hubo un período prolongado de estabilidad política durante los 25 años de gobierno de Jean-Pierre Boyer (1818-1843). Sin embargo, el carácter autoritario de dicho gobierno, la ausencia de soluciones para resolver los problemas agrarios y la crisis económica que existía en el país, provocaron algunos movimientos sociales.

La débil definición jurídica del Estado-Nación haitiano a lo largo del siglo XIX, se explica por el reducido peso que tenía la Constitución como ley básica de la sociedad. Sus revocaciones se daban con la misma frecuencia que los cambios políticos. Haití conoció en el siglo XIX tres constituciones

monárquicas (1805, 1811 y 1849) y varias de tipo republicano, de tendencia centralista que dieron mayor peso al Parlamento y a los gobiernos locales.

En cuanto a las bases materiales de la nueva sociedad haitiana se observó una caída brusca de la producción, sobre todo del azúcar, la que había constituido la base de la riqueza colonial. Poco después, el retiro de capitales y la destrucción de las instituciones productivas constituirían las causas importantes que detendrían el proceso de desarrollo. Esto es que en el rubro del intercambio, se hizo notar la preponderancia de comerciantes extranjeros en el comercio exterior y su control sobre el intercambio nacional. La economía del país dependía, entonces, de la exportación del café, considerando las respectivas variaciones en los cambios de precio en los mercados internacionales.

La situación financiera del Estado haitiano, a lo largo del siglo XIX era precaria. El factor determinante de la misma constituyó, sin duda, la *"deuda de independencia"*, contraída en 1825 por el gobierno de Jean Pierre Boyer con la antigua metrópoli y destinada a indemnizar a los colonos franceses. Su monto de 150 millones de francos, suma exorbitante para un país que inició su vida independiente en condiciones difíciles, fue reducido a 90 millones en 1938, año del reconocimiento oficial de la independencia haitiana por Francia, la malversación de fondos públicos por parte de políticos poco escrupulosos, la administración deficiente, y los altos gastos militares eran otras causas del déficit público.

Así, los ingresos del fisco, extraídos principalmente de los derechos de importación y exportación de café sobre todo, se revelaban siempre

insuficientes para afrontar sus gastos y el pago de las anualidades de la deuda de indemnización. Para subsanar sus déficits, el Estado acudió a préstamos internos concedidos por los comerciantes prestamistas. Estos, en su mayoría, eran extranjeros, muchos de ellos árabes y alemanes. Entre 1874 y 1875 se contrajeron los primeros préstamos financieros, entre los que sobresalen el de 30 millones de francos para afrontar el primer pago de la deuda con bancos franceses. De esta manera se daba inicio a la dependencia financiera del exterior -de Francia en principio y de Estados Unidos desde la segunda década del Siglo XX-.³

Después de un siglo de independencia, Haití ofrecía todas las características del estancamiento económico y de un profundo desequilibrio social. Las masas vivían en la mayor miseria, la administración pública era confusa y el país no experimentaba ni estabilidad ni progreso económico.

En su expansión imperialista, Estados Unidos ocupó Haití el 28 de julio de 1915, iniciándose una de las intervenciones militares más largas y destructivas del Caribe y América Central. El campesinado, dirigido por Charlemagne Peralte, llevó a cabo la resistencia en contra del invasor. El movimiento nacionalista se extiende y los norteamericanos "desocupan" el país en 1934, dejando en el poder a hombres de su devoción como a Stenio Vincent que se encargaría de ensayar la vieja maquinaria de dominación y administración al margen de un sistema neocolonial.

³ VON, Johana. Op. Cit., p. 23

Con Vincent en el poder, el sistema económico no había experimentado ningún cambio de consideración. Seguía caracterizado por una organización productiva precapitalista, una estructura agraria arcaica, marcada por fuertes rasgos feudales, un escaso desarrollo de relaciones monetarias y salariales y, por tanto, la inexistencia de una infraestructura 'elemental' que permitiera dar marcha al desarrollo interno.

Vincent había llegado al poder bajo la bandera del nacionalismo, al que posteriormente traicionó poniéndose al servicio incondicional del imperialismo. Así, creció el descontento del pueblo por los privilegios concedidos a la clase alta y la base de apoyo al régimen de Vincent se fue restringiendo. Esta creciente impopularidad se manifestó cuando el mandatario decidió proclamar una nueva Constitución en 1935, que en una disposición especial permitía su reelección por 5 años. Una fracción de la Cámara de Senadores se opuso al proyecto, el Ejecutivo procedió entonces a la revocación de seis Senadores elegidos constitucionalmente, que encabezaron el movimiento antirreeleccionista. Contra ese movimiento, Vincent promulgó la ley represiva contra Jacques Roumain, secretario general del Partido Comunista Haitiano (PCH), fundado en 1934, quien fue perseguido y arrestado por sus críticas al gobierno y su labor educativa entre los cuadros obreros y comunistas.

Si bien es cierto que Vincent no se mantuvo en el poder, Élie Lescot, entonces Ministro Plenipotenciario de Haití en Washington, y perteneciente a la línea política de Vincent, asume el cargo de Presidente. Así, el 15 de abril de 1941, Lescot es elegido por 56 votos de los 58 escaños de la Asamblea

Nacional. El presidente Vincent le hizo entrega formal del poder el 15 de mayo del mismo año.⁴

El arribo de Lescot al poder coincidió con la Segunda Contienda Mundial. Con el advenimiento de la "economía de guerra", Estados Unidos estableció un sistema de cuota con efectos restringidos para las exportaciones haitianas. Asimismo, se restringió considerablemente la importación de bienes manufacturados, desde los productos alimenticios hasta la gasolina. Todo ello provocó durante todo el período de la guerra escasez, carestía, mercado negro e inflación galopante.

En estas condiciones, el descontento social acumulado anteriormente alcanzó niveles extraordinarios. La popularidad de Lescot disminuía drásticamente, sobre todo que frente a esta situación, las medidas adoptadas contra el mercado negro resultaban ineficaces. La familia presidencial y sus más cercanos colaboradores resultaban muy vinculados con la burguesía mercantil, y aparecían en el centro de la especulación y la corrupción.

Además, el carácter elitista del régimen se resentía en todos los aspectos de la vida nacional. Los intelectuales de la pequeña burguesía negra cuando no tenían que sufrir el desempleo, la humillación y la marginación, eran rezagados a los oficios menos retribuidos, en particular, el clásico empleo de maestro rural. También el gobierno había impuesto una política educativa

⁴ PIERRE CHARLES, Gerard. Haití: la crisis ininterrumpida 1930-1975. Casa de las Américas, La Habana, 1978, p. 182.

conservadora tendiente a limitar el acceso de la juventud a la enseñanza superior.

Los jóvenes de extracción popular tenían poco acceso a las facultades como medicina e ingeniería. Asimismo, el régimen había adoptado una actitud retrógrada respecto a las creencias populares, plasmada en lo que se llamó "*la campaña antisupersticiosa*". Esta pretendía erradicar las prácticas religiosas de origen africano -*el vudú*-⁵ de la mente del pueblo mediante el auto de fe, la destrucción y el incendio de los templos, altares y objetos de culto, la persecución y la humillación de los creyentes.

Los acontecimientos de la II Guerra Mundial, específicamente el fascismo, se hizo sentir en Haití. Una juventud inquieta inició, a finales de 1945, una serie de protestas, organizándose en las Universidades y en diversas asociaciones estudiantiles de carácter democrático. De este modo, las ideas comunistas volvieron a mover ciertos sectores políticos, en particular el Partido Comunista, que desde la represión anticomunista de Vincent en 1944 no se había manifestado en el escenario político.

Este ambiente agitador se cristalizó a partir del 7 de enero de 1964, con un paro de estudiantes, quienes después de manifestarse en las calles comenzaron una huelga general, formándose un Comité Nacional de Huelga llamado *La Rouche*, el cual reclamó la renuncia de Lescot. La guardia, que en el curso de estos acontecimientos había evitado reprimir con dureza la

⁵ Culto popular originario de Haití, donde se formó con la mezcla de elementos católicos y supersticiones africanas.

protesta popular e identificarse con el gobierno, se solidarizó con el movimiento. Lescot fue depuesto el 11 de enero de ese mismo año por una junta militar integrada por el coronel Frank Lavaud y los mayores Antoine Levelt y Paul Magloire.

Los hechos antes mencionados tenían que desembocar en la elección de un nuevo mandatario. La competencia electoral tuvo un aspecto de lucha entre las fracciones negra y mulata de la élite tradicional. La primera tenía la ventaja de contar no sólo con las reivindicaciones de los grupos dominantes negros, sino también los de la pequeña burguesía negra, la cual había sufrido debido a las prácticas de corrupción y el exclusivismo en la distribución de puestos públicos en beneficio del sector mulato.

La campaña electoral transcurrió durante los primeros seis meses de 1946. Dos grandes sectores y figuras oligárquicas se enfrentaron al final de la competencia, el negro encabezado por Dumarsais Estimé y el mulato por Edgard Neré Numa. Las elecciones de la Asamblea Nacional dieron la victoria a Estimé, con 32 votos a favor -de los 60 votos de la Asamblea Nacional- el 15 de agosto del mismo año.

El gobierno de Estimé procuró satisfacer algunas de las necesidades más candentes de las masas. En particular, la legalización de los partidos comunista y socialista, así como de los sindicatos, y aumento del salario mínimo. Sin embargo, su gobierno no se apartaría de las técnicas represivas, actuando en contra de aquéllos jóvenes líderes estudiantiles que habían encabezado el movimiento de enero. Además, a raíz de las nuevas

condiciones hemisféricas y mundiales creadas por la Guerra Fría, el gobierno estadounidense presionó a Estimé para que disolviera las organizaciones progresistas. Así, las persecuciones se volvieron más directas en contra del Partido Socialista Popular y del Partido Comunista.

La nueva administración se caracterizó por su política de promoción de obras públicas, ya que sus capacidades fiscales habían aumentado a raíz del "boom" consecutivo a la guerra, la construcción de grandes obras urbanísticas. Asimismo, se registró un alza de las exportaciones, de materia prima, en precio y volumen, lo que significó mayores recursos financieros, monetarios y fiscales. Esta 'prosperidad' alimentó a la burguesía negra a costa del erario público. Mientras tanto, las condiciones de vida del pueblo permanecían sumamente precarias. Una misión de las Naciones Unidas después de una visita a Haití señalaba que: "la mayoría de la población rural así como una gran parte de la urbana manifestaba síntomas de desnutrición y de un régimen alimenticio mal equilibrado..."⁶ El censo de 1950, el primero realizado en Haití, arrojó un 90% de analfabetos. Además, tan sólo un 10% de la población en edad escolar acudía a los centros educativos.

En medio de un clima de conspiraciones, el 10 de mayo de 1950, tuvo lugar un golpe militar que depone a Dumarsais Estimé, instalando una junta de gobierno integrado por el General Lavaud, el Coronel Levelt y el Coronel Paul Magloire. Este último se vería beneficiado del golpe militar, dado que, como elemento negro, logró reagrupar a los ex-partidarios de Estimé; al mismo

⁶ *Ibidem*, p. 189.

tiempo gozaba de un apoyo ilimitado del ala mulata de la oligarquía. Su candidatura a la presidencia, resguardada por el ejército, es recibida con entusiasmo por el pueblo.

Una Asamblea Constituyente convocada en la ciudad de Gónaives elaboró una nueva Constitución, la cual disponía que, la elección del Presidente de la República había de llevarse a cabo mediante sufragio directo.

El 8 de octubre de 1950 se celebraron las elecciones, en las cuales fue elegido Magloire por 150 mil votos a favor y 20 mil en contra. El 6 de diciembre del mismo año tomó posesión mostrando un programa de desarrollo económico y de bienestar social, que en algunos de sus puntos mencionaba el combate al comunismo, ya que correspondía a los lineamientos de la política norteamericana en ese período de Guerra Fría.

Durante la gestión de Magloire, se observó que los precios de los productos de exportación como el café y el azúcar aumentaron en el mercado internacional, en tanto que las inversiones extranjeras se incorporaron en las actividades minera y manufacturera. Asimismo, ningún sector de oposición logró expresarse a través de la prensa o partido político alguno. Sin embargo, dos personalidades políticas encabezaron una lucha de resistencia al régimen militar: por una parte, Daniel Figiolé líder del Movimiento Obrero Popular en receso y por otra parte, una figura de tendencia socialista representante del distrito electoral de Jacmel, Rossini Pierre Louis. También desde la clandestinidad un núcleo de conspiradores partidarios de Estimé (encabezado por François Duvalier) esperaban el momento oportuno.

La labor de agitación de los diversos sectores animó a la juventud estudiantil de Puerto Príncipe motivándolos a manifestarse. El ejército se encargaría de reprimir y torturar a los manifestantes. La nueva revolución social se extendería a provincia y, el 6 de diciembre de 1956, Magloire, no teniendo otra salida, anunció su renuncia a la Presidencia de la República. La situación creada obligó a una fracción del ejército a distanciarse de Magloire quien se vio obligado salir al exilio el 12 de diciembre del mismo año.

La caída de Magloire dio lugar a un vacío en el poder y este propició que cuatro representantes de diferentes sectores sociopolíticos se enfrentaran en una lucha encaminada hacia la presidencia del país: a) Louis Déjoie, representante de la alta burguesía mulata comercial e industrial; b) Clément Jumelle, ex ministro de finanzas de Magloire; c) François Duvalier, ex ministro del gobierno de Estimé y d) Daniel Fignolé, líder populista.

La campaña electoral de 1956, había involucrado en la lucha política a grandes sectores de toda la población del país. Mítines, manifestaciones, paros patronales, debates radiales, estallidos de bombas, amenazas de golpes e innumerables conflictos entre grupos de partidarios.

En medio de esta situación, las elecciones se llevaron a cabo el 22 de septiembre de 1957, resultando triunfador el Doctor François Duvalier, el cual había sido elegido por 700.000 votos y sólo tres diputados de la oposición tuvieron acceso a la Cámara Legislativa, integrada por 58 miembros.

François Duvalier inaugura oficialmente su régimen el 22 de octubre de 1957. Su gobierno se caracterizaría por el uso ilimitado de la violencia, una violencia ciega que surgió como una pesadilla, que no tiene comparación con el período de Haití Tomas.⁷

1.2 Estructura política de Gobierno durante la dictadura Duvalier

Al inicio de su mandato, François Duvalier dio a conocer su programa de acción política, en el cual figuraban los siguientes puntos:

- 1.- lucha contra el desempleo, la miseria y el hambre;
- 2.- revisión del estatuto económico y financiero, introduciendo más organización y trabajo técnico en la administración pública;
- 3.- rehabilitación de las capas inferiores de la sociedad y participación de todos los sectores de la nación en la conducción del Estado;
- 4.- eliminación de todas las formas de represión y servidumbre;
- 5.- solución del problema del analfabetismo y fomento de la higiene en el campo;
- 6.- igualdad de las personas de uno u otro sexo, tanto en lo jurídico, político y económico;
- 7.- fortalecimiento de los vínculos históricos entre los Estados Unidos y Haití;
- 8.- mejoramiento de las relaciones con todos los países;

⁷ Haití Tomas: se llama la época anterior a la ocupación norteamericana, cuando las viejas tradiciones haitianas, heredadas de África, tenían fuerza y autenticidad.

- 9.- salvaguardar y mantener las grandes tradiciones históricas que han asegurado siempre el prestigio y la grandeza del ejército haitiano;
- 10.- creación de un estatuto legal que proteja a los empleados del Estado contra los altibajos de la política;
- 11.- mejoramiento de las condiciones físicas de vida del pueblo haitiano y urbanos; 12.- mantenimiento mediante la construcción de edificios multifamiliares, populares, rurales y
- 13.- respeto de los convenios y tratados de Haití con las potencias amigas.

Pocos meses después de instaurado su gobierno, Duvalier empezó a mostrar en forma irrefutable hasta qué punto su programa de gobierno era puro verbalismo. Se hizo evidente el divorcio entre sus hechos y los puntos 4 y 10 de tal programa. Los empleados públicos, algunos con diez o veinte años de servicio, fueron destituidos y reemplazados por duvalieristas. El régimen disolvió las prácticas legislativas del sistema políticos haitiano, tanto las continuas purgas en el ejército como la disolución de los cuerpos legislativo y judicial mediante la represión y la corrupción. Así, Duvalier transformó el aparato de Estado en una institución a su entera adoración, homogeneizado por el hecho de que casi todos los colaboradores habían hundido sus manos en sangre.⁸

Desde 1957, al colocarse en la Presidencia, François Duvalier había insertado cambios substanciales en la estructura del poder, así como en los métodos y

⁸ PIERRE CHARLES, Gerard. Radiografía de una dictadura. Nueva Imagen, México, p. 38.

mecanismos de dominación, rompiendo con la tradición de la democracia representativa instaurada por los norteamericanos a partir de su intervención (1915-1934). Asimismo, implantó un régimen que compartía a la vez los aspectos tradicionales de la dictadura con los elementos de un Estado moderno. Adiestró al poder judicial y legislativo; a su vez, debilitó al ejército, institución hasta entonces rectora de la vida política, creando en su lugar a un cuerpo paramilitar, al que llamó *Tontons Macoutes*,⁹ de obediencia personal a Duvalier, con una estructura superior a la del propio ejército.

En este sentido, la dictadura unipersonal de François Duvalier institucionalizó la presidencia vitalicia e implantó un sistema de control y de represión de lo más moderado, convirtiendo al terror en un sistema de gobierno. El terrorismo de Estado, el miedo interiorizado, la manipulación ideológica, la corrupción y la despolitización se transformaron en potentes instrumentos del régimen.¹⁰

En medio de esta situación, la victoria de Fidel Castro y de los combatientes de Sierra Maestra (1959) fortalecía desde el exterior a la oposición haitiana, dándole fuerza moral toda vez que la derrota de Batista parecía presagiar el fin de las dictaduras en la mayoría de los países de América Latina. En su etapa inicial, la Revolución Cubana ayudó generosamente a los demócratas haitianos.

⁹ El *tonton macoute* es considerado un siervo, un mercenario, un matón. Ha recibido su poder de *papá doc*, para defender a *papá doc* y estar a merced de *papá doc*.

¹⁰ PIERRE CHARLES Gerard, *Haití bajo la opresión de los Duvalier*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1980, p.38.

Ante estos riesgos, Duvalier intensificó sus medidas de seguridad. Para ello, se apoyaría en los *Tontons Macoutes*, los cuales ya venían adiestrándose públicamente y sin máscara desde el verano de 1958. Este grupo de seguridad, oficialmente es dado a conocer el 22 de septiembre de 1959, en las manifestaciones para celebrar el segundo año de gobierno de *Papá Doc*, los milicianos recibieron adiestramiento por parte de militares y asesores norteamericanos, así como de oficiales del ejército más adictos a Duvalier.

Dentro de los *Tontons Macoutes* destacan cuatro categorías:

- a) los *macoutes* salidos de las filas de las clases dirigentes, como los terratenientes en el nivel regional y encargados de ejercer el terror en sus respectivas zonas;
- b) los militares, que se han identificado con la alta casta de los *Tontons Macoutes*;
- c) individuos de diversa extracción social, sedientos de autoridad y de poder, propensos a la criminalidad; y,
- d) personas llevadas a desempeñar ese triste papel de oportunismo, por la necesidad de protegerse a sí mismo de alguna amenaza por un conocido agente represivo

Así, los *Tontons Macoutes* eran entendidos como una especie de sindicato del crimen, en el que sus miembros eran inmunizados y se les garantizaba su subsistencia junto con la de su familia.

"El fenómeno del terror surge como un instrumento fundamental y estructural del poder. Ya no es el temor a la autoridad, ni a la fuerza de coacción que

caracterizan las relaciones del poder. En una nueva fuerza política que mantiene traumatizado al grueso de la población, paraliza la voluntad, perturba la conciencia y prostituye la personalidad. El terror sembrado por medio de centenares de asesinos, a veces perpetrados en pleno día, ante los ojos de la población, por la desaparición, la toma de represalias contra sus familiares, la exposición de los restos de algunas víctimas".¹¹

En estos términos, se considera que los *Tontons Macoutes* figuraban como un cuerpo de seguridad similar al de la Gestapo hitleriana,¹² situándose por encima de la ley y de cualquier jerarquía o institución.

Todos los instrumentos de la violencia reaccionaria, todos los organismos del poder fueron plenamente macoutizados, tales como el ejército, las prisiones, los tribunales, las escuelas, en fin, ningún sector estaba exento de macoutizarse.

La prensa quedó totalmente sometida; surgieron varios periódicos pro duvalieristas y los órganos de prensa más representativos (*Le Matin*, *Le Nouvelliste*) eran cubiertos a diario de comunicados, discursos y declaraciones oficiales, con lo que perdían el derecho a la crítica, la censura y hasta la sugerencia.¹³ Ante esta situación el duvalierismo aplicó una política

¹¹ *Ibidem.*, p.43

¹² Desde los primeros tiempos de la dictadura de Duvalier un alemán de modales raros y pasado dudoso desempeñaba el papel de asesor especial del Dr. Duvalier en materia de organización política y de estructuración del aparato represivo, tenía acceso al Palacio día y noche, se decía que fue el primer asesor técnico del cuerpo de los *Tontons Macoutes*

¹³ La *Phalange*, el periódico del clero católico, logró con su habilidad jesuita sobrevivir hasta fines de 1960 en que la policía ocupó su local.

fuertemente anticomunista. Este fue un rasgo permanente de la dictadura Duvalier, pese a que el régimen haya hecho algún burdo intento de cubrir su anticomunismo con un manto de engaño y demagogia.

El 7 de abril de 1961, François Duvalier promulgó un decreto que revocaba el mandato de los parlamentarios, pisoteando así su propia Constitución de 1957, que lo fijaba en seis años. Las elecciones parlamentarias que se celebrarían posteriormente, serían monopolizadas las 58 curules disponibles en la Cámara Legislativa única, ya que por decisión de Duvalier, el Senado dejó de existir.

Ante esta situación, "el señor Presidente quería algo más que escoger nuevos 'parlamentarios'. En las boletas de votación impresas con el nombre de cada candidato aparecía encima de éste la leyenda "Doctor François Duvalier, Presidente". Después del escrutinio, el gobierno hizo saber que el nombre del Presidente figuraba en todos los votos emitidos lo que indicaba el deseo de la población de todo el territorio de la República de reelegirlo para un nuevo periodo de seis años. Este improvisado plebiscito otorgó a Papá Doc 1.328.000 votos.

Paralelamente a esta ola de violencia, Estados Unidos presionaba a Duvalier para que abandonara el poder. Sin embargo, la práctica maquiavélica de Duvalier, lo condujo a abandonar el poder y pasar a la ofensiva, rebelándose contra sus amos *yanquis*. La misión militar norteamericana fue expulsada de Haití, en 1961, así como el propio Embajador de los Estados Unidos, Mr. Raymond Thurston, acusado de conspirar contra el Gobierno.

Así pues, Duvalier, obsesionado por el poder y atormentado por un sueño imperial, no dudó en dar un nuevo paso: la posibilidad de conseguir el poder de manera vitalicia. Con este propósito, Duvalier borraría de sus fieles servidores cualquier ilusión presidencialista. Duvalier estaba muy atento a las supuestas manifestaciones públicas que le pedían seguir en el poder, así como el deseo expresado por los altos jefes del ejército, de verle prestar juramento como presidente vitalicio. A fines de abril de 1964, fue organizada en Puerto Príncipe una manifestación para pedir al Doctor Duvalier que aceptara la presidencia vitalicia. Duvalier declaró: "veamos un poco la historia de los gobiernos reaccionarios que ambicionan el poder para usarlo contra el pueblo, pero en el caso presente es el pueblo el que se dirige a un hombre para suplicarle que conserve el poder y debe conservarlo. No soy un ambicioso sino un revolucionario."¹⁴

Para dar un aspecto de legalidad a las desmedidas ambiciones políticas del doctor Duvalier, la Cámara Legislativa, instrumento absolutamente a las órdenes del poder Ejecutivo y elevada en esta ocasión en Asamblea Constituyente, aprobó el 25 de mayo de 1964, una nueva Constitución, que mediante una disposición expresa, otorgaba al doctor Duvalier el título de Presidente vitalicio. La Asamblea aprobó un decreto según el cual dicha disposición (el artículo 197 de la nueva Constitución) debería ser sometida a la ratificación popular en término de 15 días. Lo viciado del terreno permitió que el referéndum de junio, arrojara un resultado de 2.800.000 votos en pro y 2.230 en contra. Ante esta circunstancia la Cámara Legislativa promulgó

¹⁴ *Idem.*

como '*Carta Fundamental del País*' la Constitución de 1964. La ceremonia de investidura del Doctor Duvalier como Presidente vitalicio se efectuó el 22 de junio de 1964.

Para el país, esta decisión significó en los años posteriores que el terror también sería vitalicio, así como el profundo deterioro de la situación económica, social y política del pueblo haitiano.

La muerte de François Duvalier, el 22 de abril de 1971 y la sustitución en el poder por su hijo Jean Claude, de 19 años de edad, no trajo consigo ningún cambio sustancial para el país, sino sólo se dejó constancia de una transición política cuyo fin consistió en conservar el poder en manos de una dictadura retrógrada.

Así pues, con el arribo de Jean Claude Duvalier se pensó que en Haití se emprenderían nuevos cambios políticos que se distanciarían de los viejos métodos del primer gobierno no duvalierista. Sin embargo, la medida inmediata que aseguró el éxito de la maniobra de sucesión fue dirigida por el entonces embajador norteamericano en Haití, señor Clinton Knox, quien mantenía relaciones estrechas con François Duvalier y obedecía al pie de la letra las instrucciones del Departamento de Estado en el sentido de asegurar que con la desaparición del mandatario, el cambio de poder se hiciera de la manera más suave posible.

Se trataba de evitar algún desajuste en la maquinaria del poder; desajuste que en una situación explosiva, consecuencia de tantos años de cólera, resentimiento y reivindicaciones populares de toda índole, podría dar lugar a desarrollos revolucionarios incontrolables.

Pese a su inexperiencia e incapacidad notorias, "*baby doc*" pudo mantenerse en el poder gracias a la ya bien construida maquinaria dictatorial y el apoyo polimorfo de los Estados Unidos, así como de los colaboradores y servidores formados en la más perfecta lealtad al duvalierismo. La reinstauración del duvalierismo en Haití se vio acompañada por la presencia física de asesores técnicos norteamericanos con la tarea de adiestrar al ejército y al nuevo cuerpo de represión: *los Leopards*, cuerpo de élite, seleccionado entre los elementos más fieles de los *Tontons Macoutes*, y especializado en funciones de represión y contrainsurrección.¹⁵

Durante los primeros años de Jean Claude Duvalier al frente del gobierno, la escena política estuvo dominada por el terror generalizado pese a las promesas y garantías de liberalización del nuevo dictador. La ciudadanía haitiana continuaba siendo aplastada por un régimen que no había cambiado en lo más mínimo, miles de presos políticos seguían en la cárcel, padeciendo la tortura y la deshumanización de la misma.

A pesar de lo anterior, en el curso de la gestión de *baby Doc* se presentarían hechos sociales que influirían, en el mediano plazo, en la necesaria adopción

¹⁵ Los *Leopards* eran equipados con armamento moderno suministrado por los Estados Unidos.

de una forzosa resistencia popular que volvió a manifestarse a través de luchas reivindicativas. La Campaña de Derechos Humanos de la Administración Carter (1976-1980) suscitó ciertas presiones sobre el gobierno duvalierista para el respeto de los derechos elementales del hombre.

La permanencia de *baby Doc* en el poder, su experiencia en el control de los medios de comunicación y el apoyo estadounidense, le permitieron adquirir una legitimidad de que carecía en absoluto. Tomando en cuenta que prescindía de cualquier principio legal y que sólo hacía mascaradas electorales para ofrecer a sus protectores del extranjero algún elemento de legitimidad formal, consiguió un apoyo ilimitado.

Durante toda la época del poder duvalierista, el régimen fue de corte fascista, con la negación más absoluta de los derechos democráticos del pueblo. Los rasgos fascistas del régimen se fortalecieron con el apoyo constante del imperialismo norteamericano que proporcionó a la dictadura Duvalier ayuda económico-militar y apoyo político internacional. Mediante la tortura, el exilio, la desaparición masiva y el asesinato, el régimen logró desintegrar las organizaciones democráticas desde los sectores políticos adversos, hasta las incipientes asociaciones estudiantiles y sindicales. Así pues, a la resistencia popular permanente y multiforme, la dictadura se impuso mediante los métodos más eficaces de la violencia fascista, a través, del cuerpo paramilitar de los *Tontons Macoutes*, brazo ejecutor de su política terrorista.

Los Duvalier pisotearon la Constitución y las leyes del país, la Carta de las Naciones Unidas, así como la de la Organización de Estados Americanos. El

régimen eliminó la consideración de todos los derechos humanos fundamentales y las libertades del pueblo haitiano.

1.2.1 Haití: el subdesarrollo de una dictadura

Durante la dictadura duvalierista, la situación del pueblo haitiano fue y ha sido dramática, no sólo por el terror impuesto por los *Tontons Macoutes* sino también por la miseria en la que se ha visto inmersa la mayoría de la población, la cual se ubica dentro de un contexto global de subdesarrollo dependiente, ignorancia y represión. La población haitiana ha venido sufriendo la carencia de los servicios de salud, educación, vivienda y alimentación, derechos inalienables del hombre.

El "equilibrio del presupuesto" ha constituido siempre en Haití la preocupación principal del Ejecutivo. Gracias a la ayuda norteamericana, durante los primeros años de su gobierno François Duvalier pudo descansar de tal preocupación, debido a un donativo anual de siete millones de dólares que le permitía equilibrar el reducido presupuesto nacional de 30 millones de dólares. Pero la suspensión de esa ayuda, lo obligó a formular todo un conjunto de medidas fiscales que permitiera satisfacer las necesidades presupuestales y extrapresupuestales.

Así, da inicio la más pesada maquinaria impositiva. Los gravámenes sobre todos los bienes de consumo fueron aumentados de tres a cuatro veces (la

gasolina, por ejemplo, que se vendía a 43 centavos de dólar el galón en 1957, en 1966 había subido ya a 60 centavos, lo que significaba un aumento de 300 a 400% sobre el precio establecido por las compañías distribuidoras *Esso*, *Texaco* y *Shell*). Asimismo, mediante la "Lotería de Liberación Económica", todos los asalariados en la industria, el comercio o la administración pública y las empresas comerciales e industriales quedaron obligados a comprar "certificados de liberación" por la décima o la octava parte de los salarios, a cambio de lo cual participaban en el sorteo de un automóvil, un refrigerador, etc.¹⁶

Las cargas impositivas aumentaron en todos los campos; los productos agrícolas de consumo o destinados a la exportación, así como los artículos de consumo masivo, fueron agravándose cada vez más. Los impuestos sobre los ingresos personales y mercantiles, se elevaron; mientras los artículos de lujo entraban a Haití con franquicia para atraer al turismo, en tanto que las empresas industriales más importantes gozaban de exenciones aduanales.

Con el gobierno de François Duvalier, se dio un notable movimiento de transferencia de la propiedad agraria; muchas tierras pasaron de las manos de algunos latifundistas tradicionales, identificados o no con el gobierno, a las de latifundistas duvalieristas y altos funcionarios. El deseo de un desarrollo económico y bienestar social sólo serían conceptos vacíos de un sustento real. Los vanos deseos de un Consejo Técnico, organismo llamado a investigar, elaborar y planificar todo lo relacionado con el desarrollo económico, sólo se convirtió en un nido de altos asalariados improductivos.

¹⁶ *Ibidem.*, p. 13.

En este sentido, toda la década de los sesenta fue de regresión absoluta; Haití no conoció signos alentadores. Por el contrario, en Haití se presentó el desarrollo del subdesarrollo.

El subdesarrollo de una dictadura, también se presentó en las campañas de alfabetización, que eran costeadas con altos impuestos anunciados por el gobierno en 1959.¹⁷

A partir de 1970, cuando se efectúa la transición de poder, Jean Claude Duvalier recibe la presidencia y la "bendición" de los Estados Unidos de mostrar una nueva imagen del país. En este momento, se entraba en una etapa donde la fórmula tradicional de inversiones extranjeras y de una explotación feroz de la mano de obra, se intentó empujar la economía hacia un principio de desarrollo capitalista. A partir de entonces, el propio gobierno empezó a hablar, en términos muy irónicos, de la revolución económica, toda vez que el gobierno instala, de manera precaria, las bases de una industria maquiladora en Haití y algunos esfuerzos para instalar una agroindustria, así como empujar algunas pequeñas industrias; pero en realidad, todo este intento no fue más allá del simple despegue. Un leve aumento en la tasa de crecimiento entre 1973 y 1978 hizo hablar de un auge económico.

Pese a todo, las condiciones máximas ofrecidas a la inversión extranjera, tales como ausencia de sindicatos, de huelgas, exención fiscal, sobre explotación de la clase obrera particularmente en las maquiladoras, y pese a

¹⁷ PIERRE CHARLES Gerard, Radiografía de una dictadura, Nuestro Tiempo, México, cit. por Revista Conjunción, no. 104, "L' education des adultes en Haiti", abril de 1967.

la ayuda masiva de los Estados Unidos y de las organizaciones internacionales, el gobierno se mostró incapaz de impulsar cualquier proyecto de desarrollo aún dentro de los límites de un país subdesarrollado y dependiente. La revolución económica se convirtió en un fracaso total.

Sumada a esta situación, está la elevada corrupción en el manejo de los préstamos provenientes del extranjero. Entre 1971 y fines de la década de los ochenta, Jean Claude Duvalier recibió una ayuda de más de mil millones de dólares, para promover el desarrollo y fundamentalmente, para mantenerse en el poder. Estos cuantiosos flujos, sumas exorbitantes de donaciones y préstamos, fueron trasladados de Haití hacia los bancos de Suiza y de los Estados Unidos; "la minoría acaparadora del poder, nadando en el lujo y el despilfarro, y el grueso de la población amenazada de muerte por hambre, castigada por enfermedades y toda clase de sufrimientos, cuya única salida fue la emigración".¹⁸

Respecto a la deuda pública externa, en 1985 era de 650 millones de dólares, el déficit comercial de casi 200 millones de dólares y el desempleo del 50 por ciento. Según el Banco Mundial el ingreso per capita era de 420 dólares en 1980, pero en 1985 sólo era de 380 dólares.¹⁹ Cabe hacer notar que desde 1971 salen del país un millón de haitianos por falta de empleos -60 por ciento no tiene empleo-, entre ellos, intelectuales y políticos opositores al régimen.²⁰

¹⁸ CASTOR, Susy, "Haití tras la caída de Duvalier". El Caribe Contemporáneo. FCPS, UNAM, México, p. 13

¹⁹ idem.

²⁰ La Jornada, 5 de noviembre de 1987, p. 17

La doctora Susy Castor en una entrevista hecha por Pablo Mariñez en 1986, describe la polarización de la riqueza en Haití de la siguiente manera: "Puerto Príncipe da un aspecto de ciudad asiática, porque la gente camina y camina de un lugar a otro, porque no tiene a donde ir, camina toda la noche y todo el día y alquila un lugarcito para dormir durante 4 o 5 horas, después tiene que levantarse y volver a caminar. Debido a la ausencia de infraestructura, por ejemplo, en ciertos lugares hay gran insalubridad y promiscuidad, pero también, ves unas construcciones de 200, 300 y hasta 400 mil dólares, además, ves automóviles lujosos que circulan por la calle, automóviles de 35 y 40 mil dólares; entonces, eso es algo que te impacta, que impacta a cualquiera. Yo creo que en éste sentido la dictadura contribuyó a acentuar las diferencias, haciendo más ricos a los ricos y volviendo más pobres a los pobres."²¹

El desprestigio y desgaste del gobierno también repercutió en el área social, principalmente en la mayor parte de la población; ésta, situada en viviendas carentes de servicios sanitarios, letrinas o fosas sépticas. De los 5 millones de habitantes, solamente 148 mil gozaban de agua potable en sus casas y 296 mil lo utilizaban en fuentes públicas. En este sentido se daba -y aún se da- una carencia casi total de lo que podemos llamar una infraestructura sanitaria. Asimismo, el país contaba con 318 hospitales, centros de salud, clínicas y asilos públicos, con un total de 4 354 camas. Sin embargo, el 42 por ciento de

²¹ CASTOR, Susy. *Op. Cit.*, p. 39.

este raquítico número de instituciones está agrupado en Puerto Príncipe y en la zona metropolitana.²²

En materia de salud, pocos médicos, técnicos, enfermeras auxiliares, servicios de laboratorios y farmacias, prácticamente eran inexistentes, por lo que más de la mitad de la población carecía de todo circuito médico dadas las circunstancias antedichas.

Así, la falta de formación cultural, la promiscuidad ligada al subdesarrollo, la carencia de servicios públicos y la poca capacidad económica ofrecían - y aún se observa - una dura lucha por la sobrevivencia en Haití.

La educación es otro de los rasgos característicos del subdesarrollo de la pequeña Isla. En las zonas rurales, uno de cada once niños asistía a la escuela, en tanto que en las ciudades, el niño de las clases populares tenía acceso con mucha dificultad al nivel primario, en ambos casos, muy pocos llegaban al ciclo secundario y la posibilidad de ingresar a la universidad era mínima. Para la mayoría no había escuelas, solamente el 24 por ciento de la población en edad escolar asistía a la escuela.

Esta situación es lógica, ya que el subdesarrollo de Haití encuentra sus orígenes en su economía, la cual ha estado basada en una agricultura primitiva productora de café, caña de azúcar y cultivos alimenticios. Además,

²² CASTOR, Susy, "Perspectivas de la democracia en Haití". El Caribe Contemporáneo. FCPS, UNAM, 12, p. 11

hay que agregar que por las condiciones propicias de la dictadura, la presencia devoradora de las empresas multinacionales, aprovecharon el gran desempleo existente en el país, adquiriendo grandes ganancias, mediante la explotación ilimitada de una mano de obra barata y la exención de impuestos.

En este sentido, la dictadura no registró en su haber ninguna obra de infraestructura, de gran envergadura, ninguna realización notable, nada que pudiera alimentar su demagogia. Por más que *Papá Doc* haya consentido en hipotecar al país al capital norteamericano, el balance de sus 29 años de gobierno es trágicamente negativo. A lo sumo, se le podría abonar la pavimentación de la avenida Dessalines en Puerto Príncipe (7 km.), la construcción del aeropuerto de la capital y de un moderno local para la oficina central de recaudaciones fiscales.

Con el poder duvalierista, las condiciones de vida del pueblo se agravaron, se puede decir que en los últimos años de la dictadura, la misma supervivencia del pueblo haitiano frente al hambre y la enfermedad es un desafío a las leyes biológicas. Por otro lado, se nota la incapacidad de las clases dominantes para promover el desarrollo, aliviar las necesidades de la mayoría y ofrecer un modelo alternativo al actual, caracterizado por la corrupción, la ineptitud, la rutina, la dependencia extrema hacia la ayuda externa y particularmente hacia Estados Unidos.

En definitiva, el régimen corrupto y saqueador acentuó los rasgos de la economía débil, conservó las estructuras antiguas y no pudo, ni de lejos, elevar el bajo desarrollo de las fuerzas productivas. Llevó al país a la

mendicidad internacional, a un mayor endeudamiento y a una mayor dependencia. Haití sale de la era duvalierista como el país más pobre de América Latina con una polarización de la riqueza entre unos pocos ricos frente a la gran mayoría carente de las condiciones más elementales para una vida digna. La situación social era - y aún se observan indicios - de ser explosiva.

1.3 Apoyo norteamericano a la Dinastía Duvalier

Los diecinueve años de intervención militar de los Estados Unidos en Haití marcaron agudamente la vida política nacional.²³ Posterior a este período, el desarrollo económico-político y social está marcado por la ocupación que trastocó en forma duradera los orígenes de la nación.

Así, la ocupación estadounidense logra el fortalecimiento de las estructuras de la dependencia, un reacondicionamiento de los sectores sociopolíticos y la implantación de un sistema de "democracia representativa" que evolucionó bajo los efectos de la crisis socioeconómica latente, hacia el fascismo duvalierista.²⁴

Desde la instauración del régimen hereditario y dictatorial, la política estadounidense apoyó a la dinastía duvalier a pesar del desprestigio global de

²³ *Ibid.*, p. 6.

²⁴ CASTOR, Susy. La ocupación norteamericana y sus consecuencias. S XXI, México, 1971, p. 199.

la misma. Los términos de esta colaboración revelaron una permanente complicidad entre los Estados Unidos y el duvalierismo, y confirmó la actitud estadounidense de pleno apoyo a cualquier régimen autoritario, ilegítimo y sanguinario.

La ayuda norteamericana, contaba con una política de desarrollo basada en la ayuda económica y en el proyecto de instalar en Haití maquiladoras promovidas con las máximas ganancias empresariales con el propósito de surtir el mercado estadounidense con costos sumamente bajos. Mediante este proyecto, la burguesía se benefició, ya que promovía inversiones rentables, se asociaba al capital transnacional que venía invirtiendo en la construcción de fábricas, de industrias de ensamblaje orientadas al mercado externo.

Cabe considerar que, la política norteamericana para el área del Caribe después de la Revolución Cubana de 1959, había sido claramente definida por el Presidente Dwight Eisenhower. Se trataba de evitar otra Cuba, por ello, la primera consigna hacia Haití fue de apoyar al régimen duvalierista, reforzar al ejército dándole armas, municiones y adiestramiento técnico y entregar al régimen por conceptos de donaciones y préstamos todo el dinero necesario para su mantenimiento en el poder.

Así, en los primeros seis años del gobierno de François Duvalier, éste recibió por parte de los Estados Unidos 100 millones de dólares.²⁵ El monto de

²⁵ *Ibid.*, p. 53.

asistencia militar norteamericana a Haití para el período de 1950 a 1970, se elevó a 45 millones de dólares. Además, por lo menos 500 militares haitianos se beneficiaron de programas de entrenamiento militar en Estados Unidos. También, entre 1970 y 1977, Haití recibió de Estados Unidos 5 millones de dólares por concepto de materiales militares.²⁶

El duvalierismo, gracias al apoyo norteamericano, disponía de armas modernas para llevar a cabo la subordinación de las clases sociales al servicio del imperialismo y los sectores más reaccionarios de la oligarquía haitiana, comerciantes y terratenientes, ambos sectores negro y mulato reunidos por los mismos intereses económicos. La dictadura pasó a definirse día con día como un fascismo del subdesarrollo y de la dependencia, utilizando la tortura, los campos de concentración, eliminación de personas en la calle y exposición pública de sus cadáveres. François Duvalier utilizó todas las armas de la violencia física y psicológica para "zombificar" a un pueblo.

Con la muerte de François Duvalier, en 1971, toma el poder su hijo, Jean Claude Duvalier. Este se empeñó en presentar una nueva cara de la dictadura, con una máscara de liberalización que diferenciara al gobierno de *Papá Doc*. El Embajador norteamericano, Clinton Knox resultó ser uno de los autores intelectuales de esta fuerza liberalizadora, la cual correspondía a las necesidades de una estrategia de dominación creada en Washington. Con ello, partidarios del régimen y el propio mandatario haitiano trataban de inaugurar un nuevo estilo político para exaltar la ideología de la "pax duvalierista"

²⁶Veáse. LARAQUE, Paul, El Ejército. P. 46.

Durante el gobierno de Gerard Ford (1976), se mantuvo el apoyo absoluto a la dictadura, pero con la elección de Carter, en noviembre del mismo año, nace una política de defensa de los derechos civiles y humanos que obliga al régimen de Jean Claude Duvalier, a suavizar sus actitudes de pisoteo de los derechos humanos. Con este aparente "cambio", se dio el surgimiento formal de algunos partidos políticos que de hecho no podían ejercer sus funciones organizativas y de denuncia.

Algunos sectores urbanos de la pequeña burguesía, intelectuales y periodistas independientes trataron de aprovechar la bandera de los derechos humanos para ganar un espacio de libertad, pero fueron expulsados del país cuando Ronald Reagan llega al poder en 1980.

Es entonces, cuando la Iglesia católica toma la misma bandera en favor de los derechos humanos, principalmente en la sociedad rural. Asimismo, en el terreno social, la Iglesia promovió escuelas y esto le permitió ganarse más al pueblo, que se concientizó de la situación, tanto de la intromisión estadounidense en los asuntos internos como de la presidencia vitalicia de los Duvalier que tanto había afectado al pueblo, dándose inicio a una nueva etapa de lucha en contra de la dictadura, que se traduce en represión, exilio, muerte, abuso, cárcel y armas, pero la dictadura sólo fue un instrumento de una sociedad dominada y dependiente, presa de las ambiciones imperialistas.

II. LA SITUACIÓN POLÍTICA EN HAITÍ (1986-1991)

2.1 El proceso de transición política

2.1.1 Adiós a la Dinastía Duvalier

En sus 29 años de gobierno, la dictadura Duvalier no respetó los derechos humanos, nulificó la existencia de sindicatos, desconoció todo tipo de elecciones y la cobertura de una libertad de prensa, aceptación de partidos políticos, el reconocimiento de una oposición legal. La dictadura se mantuvo en el poder gracias al terror, el cual ocasionó 30 mil muertos, decenas de miles de desaparecidos y medio millón de exiliados, de una población total constituida por 5 millones de habitantes.²⁷

Durante sus últimos años, el régimen se había convertido en una dictadura en decadencia. El matrimonio de Jean Claude Duvalier con Michelle Benett, en 1979, pretendió reunir alrededor del poder a los dos sectores más importantes: el negro y el mulato, pero esto no fue fácil, ya que la voracidad del clan Benett, pretendió monopolizar todos los sectores de la economía, provocando fuertes diferencias en el círculo de la burguesía, ocasionando el derrumbe del negrismo, columna vertebral del duvalierismo, con la entrada triunfal de los mulatos al poder.

A partir de 1980, la crisis económica cada vez más aguda, la postura anárquica del gobierno y su incapacidad para asegurar un buen

²⁷ La Jornada, 5 de febrero de 1986, p. 17

funcionamiento del Estado, la corrupción, el pillaje, el caos financiero, el despilfarro y la extravagancia de Michelle Benett, quien estableció un gran sistema de extorsión para la burguesía negra y mulata, fueron muchos factores que alimentaron un mayor descontento de la población. De esta forma, se gestaba una crisis en el seno mismo del duvalierismo, la cual venía a entrelazarse con la crisis generalizada de la sociedad haitiana.

Por otro lado, los diferentes sectores de la sociedad jugaban un papel importante de oposición a la dictadura duvalier. La burguesía empezó a manifestar cierto disgusto frente a la actitud del clan Benett, la profundización de la crisis económica y la ineficacia del poder originaron nuevas condiciones de rebelión social. Sin embargo, la falta de un liderazgo definido así como de un proyecto de sociedad, no permitió a la burguesía presentarse como alternativa del poder al duvalierismo. Por su parte, la pequeña burguesía urbana no encontraba alguna perspectiva de poder y sólo se refugió en la oposición. El rol de la Iglesia católica fue de estimulador de la concientización y de organizador de las protestas populares; además de orientar su labor en la creación de escuelas, desarrollo de la educación identificándose poco a poco con las aspiraciones populares para derrocar a la dictadura.

Las masas populares habían adquirido experiencia, debido a las constantes muestras de desprecio al régimen, tanto las protestas callejeras hasta las asociaciones clandestinas y el inicio de una lucha armada de los comunistas, desde la conquista de un espacio por la prensa independiente y las asociaciones democráticas hasta la simbólica aparición de los partidos políticos. Con todos estos elementos, se buscaba poner fin a la dictadura.

Los hechos que provocaron la aguda crisis política en Haití, comenzaron el 27 de noviembre de 1985, con la rebelión de los jóvenes contra la miseria y la injusticia. El 5 de diciembre de ese mismo año, el gobierno decretó el cierre de la emisora católica Radio Soleil, uno de los pocos medios que denunciaba la represión de los civiles, en representación de la liga de los Derechos Humanos y de la Iglesia que tuvo un papel activo en la organización de la disidencia.

La descomposición de la dictadura Duvalier termina con la declaración del entonces portavoz de la Casa Blanca, Larry Speakes, quien declararía a la prensa internacional, el 31 de enero de 1986, la huida del dictador haitiano. Al mismo tiempo, el funcionario anunciaba la disposición de Estados Unidos de apoyar a la junta cívico-militar recién constituida, así como la reorganización del gabinete incondicional hasta entonces manejado por el presidente vitalicio.

Las manifestaciones de 6 de enero de 1986, en la localidad de Gónaives, agudizaron la situación interna haitiana, toda vez que el gobierno clausuró escuelas y universidades, así como la disolución de la policía secreta, creada en la década de los 60 por *Papá Doc*, que tenía en su haber cientos de muertos y torturados. También anunció el retiro de 11 altos jefes militares y el reemplazo de otros jefes de las fuerzas armadas.

Así, el 30 de enero de 1986, en Haití se anunció el arresto de Jean Claude Duvalier y de la formación de una junta cívico-militar integrada por cuatro miembros: dos militares y dos civiles, lo que constituyó un gran paso dado por el pueblo haitiano en su vida política. No obstante, el mismo *Baby Doc*, en sus temores de agonía y de un último intento para conservar el poder, anunció un

nuevo proyecto de gobierno, para superar las desigualdades de la sociedad, el cual estaba orientado a calmar la ira popular, el desarme y la disolución de los *tontons macoutes*, así como la liberación de los presos políticos, la disolución del Parlamento y arresto de algunos torturadores.

El fin de la dictadura Duvalier se vio acompañada de un aumento de la represión en contra del movimiento popular, el decreto del estado de sitio por 30 días, clausura a las emisoras opositoras al régimen, aumento en los arrestos, suspensión en las comunicaciones de las provincias y la orden de disparar sobre las manifestaciones.

Pese a la represión, la oposición se fortaleció. Las manifestaciones antidictatoriales se extendieron y las jornadas de protesta se realizaron casi simultáneamente no sólo en las ciudades más importantes del país, sino también en algunos pueblos más apartados. Los cuarteles de los *tontons macoutes* fueron destruidos.

En lo exterior, Estados Unidos ya no podía mantener al dictador, lo cual ahondó más el vacío de poder, toda vez que el gobierno se encontraba carente de un total reconocimiento, nacional e internacional. Inicialmente, el vacío de poder se cubre con la formación de un Consejo Nacional de Gobierno integrado por 6 miembros encabezados por el General Henry Namphy, Jefe del Estado Mayor;²⁸ situación que se presenta poco después de que Jean Claude Duvalier sale del país, el 7 de febrero de 1986, en un avión de la Fuerza Aérea estadounidense con destino a Francia, haciendo escala

²⁸ CASTOR, Susy. *Op. Cit.*, p. 15.

en la base Roosevelt Roads de Ceiba, sin conocimiento del gobernador de Puerto Rico, Rafael Hernández Colón.

2.1.2 Situación política post-Duvalier

Los haitianos han tratado de alcanzar la democracia a raíz de la caída de Jean Claude Duvalier, en febrero de 1986, después de tanta represión, miseria y corrupción salió a las calles a buscar su libertad. A la salida de Duvalier hijo, se instaló un gobierno militar precedido por el general Namphy, gobierno en el que se hicieron algunos avances notables como la disolución de los *tontons macoutes*. En octubre de ese mismo año, se llevaron a cabo elecciones para nombrar a los miembros de la Asamblea Constituyente. Las primeras, relativamente democráticas en 30 años en los que participó 10 por ciento de tres millones con derecho a voto.

Aunque la mayor parte de los electores eran gente de Namphy, la presencia del pueblo en las calles determinó que en la Constitución se incluyeran disposiciones que fueran más allá de las que los militares pensaban. Así por ejemplo, se prohibía a los duvalieristas acusados de delitos postularse a cargos de representación por un período de diez años y se buscó disminuir el poder presidencial al considerar las experiencias pasadas, dándole más peso al Parlamento.

La Constitución formulada en octubre de 1986 fue ratificada en marzo de 1987, y las elecciones debieron realizarse en noviembre de ese año. Pocas horas antes de iniciarse la votación, se produjo un incidente que dio pretexto

para cancelarla. Namphy cambió al Consejo Electoral y organizó nuevas elecciones en enero de 1988, con una participación electoral del 5 por ciento. El democristiano Leslie Manigat fue declarado presidente de la República por haber obtenido la mayoría de votos. Permaneció en el poder hasta junio, cuando los militares los derrocaron.

Es entonces cuando Namphy regresa al poder, pero en septiembre de ese mismo año lo destituye un movimiento encabezado por el general Prosper Avril, figura importante del duvalierismo, quien asume una aparente postura progresiva, sin que por ello cesara la represión. Se suponía que estaba preparando nuevas elecciones, pero la realidad era que quería reelegirse. En marzo de 1990, Avril salió del país y se nombra como Presidente provisional a la juez Ertha Pascal Trouillot, que teóricamente gobernó con un Consejo de Estado plural y civil. A este gobierno le tocó convocar a las elecciones de diciembre de 1990, en las cuales resultó victorioso el sacerdote Jean Bertrand Aristide.

2.2 Los primeros ejercicios de democracia en Haití

El intento de un desarrollo democrático que vive Haití desde 1986 al derrumbarse la dictadura Duvalier, es parte de una evolución histórica que viene agitando a la región dentro de una dinámica de cuestionamiento hacia el sistema de dominación y de búsqueda de una sociedad opcional.

Dicho proceso afirma en su trayectoria un contenido democrático nacional y popular con exigencias nítidas en favor de la justicia social, de un justa

distribución de la riqueza y de un nuevo tipo de relaciones internacionales. Las demandas de las masas populares y su gran cuestionamiento hacia el Estado y la sociedad, han puesto en peligro intereses locales y regionales de la dictadura para sostenerse en el poder, por lo que motiva la atención de la prensa y del gobierno de Estados Unidos, así como de la opinión internacional.

"Este proceso democrático inicia con la lucha de masas contra la dictadura de los Duvalier instalada en 1957, y que se mantuvo mediante el terrorismo de Estado, la manipulación ideológica y el apoyo económico y militar de Estados Unidos. Sí, durante casi tres décadas la dictadura llega a aplastar el descontento popular, ya en los últimos años, la lucha y la resistencia popular llegaron a cuajar en un fuerte movimiento de masas a escala nacional."²⁹

Las acciones de protesta cruzaron el país de norte a sur, desestabilizaron el esquema de poder en que se apoyaba el régimen, es decir, la simbiosis del ejército del ejército y de la fuerza paramilitar de los *tontons macoutes* con el respaldo que Estados Unidos le venía dando desde siempre.

Considerando los altos costos sociales que implica un cambio político, en Haití se asume el desafío de una revolución democrática. El proceso surge en las conciencias y los "corazones" de la población como condición previa al levantamiento de masas contra el régimen de los Duvalier. Nacidos de las entrañas del sistema de opresión, que ha hecho de este pueblo el más explotado y el más pobre del continente americano, el proceso de cambio se

²⁹ PIERRE CHARLES, Gerard. "El proceso democrático en Haití y su contexto regional". El Caribe Contemporáneo. FCPS, UNAM, no. 17, p. 7-16.

refleja en la conciencia cada vez más generalizada entre las mayorías, de que es necesario un cambio de sistema.

A través de las acciones de los marginados, los sectores populares, las capas medias menos favorecidas, se expresaba el movimiento general de la sociedad. Sin embargo, se observa que en estas mayorías, cuestionadoras del sistema, se detectaba que todavía carecían de una visión clara de lo que deseaban en cuanto al diseño de un proyecto de Estado y de sociedad, aunque para ello partían de la idea de ser conscientes de que la satisfacción de sus demandas fundamentales resultaba imposible en el marco del sistema.

El movimiento anti-dictatorial, a mediano plazo, promovía la estructuración de la sociedad civil creando comités de barrios, organizaciones campesinas, cooperativas, sindicatos, asociaciones profesionales, etc. Después de tantos años de dictadura y despolitización, el pueblo comenzaba a ser sensibilizado políticamente. En el movimiento libertador se daba la falta de muchas cosas, aunque se aceptaba la idea de que cada día se registraba una mayor conciencia y decisión de lucha.

Al respecto, se aceptaba el enunciado de que "la creciente movilización popular, es un esfuerzo hacia una mayor organización de los grupos políticos, y asimismo, una tendencia a la unidad de las fuerzas democráticas. El futuro se mueve en estas líneas, ya que corresponde a la lucha de todo un pueblo contra un régimen que es la negación de todos los principios democráticos. Por lo tanto, se sitúa en el sentido del ejercicio del derecho del pueblo a la

rebelión en contra de la tiranía, por los patrióticos objetivos de rescatar a una nación de las garras de una minoría corrupta al servicio del imperio.³⁰

Lo anterior creaba una situación cada día más favorable a la lucha democrática y revolucionaria. Numerosas tendencias políticas y/o partidos políticos estaban en el escenario para conseguir las libertades democráticas. El Partido Unificado de los Comunistas Haitianos, la Unión de Fuerzas Patrióticas y Democráticas, el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Social Cristiano, Acción Antidictatorial y el Amplio Movimiento Religioso, constituían los primeros proyectos de denominaciones políticas y frentes de la lucha de oposición que coinciden con las aspiraciones de las mayorías del pueblo haitiano. Sin embargo, ninguno de los partidos resultaba suficientemente organizado, para impulsar la movilización popular hasta un grado de que pueda enfrentarse a una dictadura fascista de larga duración, con experiencia represiva, y amplio apoyo de los Estados Unidos, Israel, Alemania y Francia.

2.2.1 Las primeras elecciones en la isla

Los cambios en la estructura política de Haití, generaron las condiciones para un primer intento en el ejercicio de la democracia, en el que participaron por primera vez en la isla las primeras formaciones políticas de carácter democrático y popular, tales como el Acuerdo de Unión Patriótica

³⁰ PIERRE CHARLES, Gerard. "Avances de la lucha democrática en Haití". El Caribe Contemporáneo. FCPS, UNAM, no. 11, p. 7-14

entre en Frente Nacional por el Cambio y la Democracia, el Movimiento de Organización del País y el Partido Popular Nacional Haitiano.

Este Acuerdo de Unión Patriótica fue adoptado por convocatoria de la Convergencia Democrática y Nacional, formada por un grupo de personalidades de diferentes tendencias ideológicas y políticas constituidas en septiembre de 1990.

El Acuerdo de Unión Patriótica decidió promover la candidatura a la Presidencia de Jean Bertrand Aristide, un sacerdote de 37 años que ejercía su apostolado en los barrios pobres de Puerto Príncipe y que desde 1986 se convierte en el líder más popular de Haití.

A mediados de octubre de 1990, tuvo lugar en Puerto Príncipe bajo la protección del ejército, una convención de las fuerzas duvalieristas que proclamó la candidatura a la presidencia de Roger Lafontant, torturador del régimen de los Duvalier. Esta noticia provocó la indignación del pueblo que comprendía entonces que el ejército y el gobierno provisional de la señora Truillot preparaban unas elecciones abiertamente en favor de Lafontant. De ahí que el pueblo comenzó a exigir una respuesta al desafío de los duvalieristas.

En respuesta a esta situación, el Frente Nacional por el Cambio y la Democracia, (constituido en septiembre de 1990) decide por la candidatura del padre Aristide, identificado por las mayorías como el símbolo del impulsor del cambio y la democracia.

Esta elección fue presentada en una reunión unitaria de la Convergencia convocada para buscar las bases de una acción conjunta entre los diversos sectores democráticos. De esta gestión surgió el protocolo del Acuerdo de Unión Patriótica. Al momento de firmar el Acuerdo, el señor Victor Benoit anunció públicamente que su partido KONAKOM no se solidarizaba con ese acuerdo y que se retiraba, al igual que su partido, de la campaña electoral.

La propuesta de la candidatura del padre Aristide provocó entusiasmo en la población haitiana. "En una semana el volumen de los inscriptores al padrón electoral se duplicó de 35% a 90%, llegando a más de un millón de electores. Este movimiento de participación era significativo, porque hasta la fecha la población se rehusaba a inscribirse porque no creía en las elecciones. El número de inscritos se acercaba a la cifra de tres millones, superando en casi medio millón a las elecciones de 1987."³¹

La candidatura del padre Aristide abarcó mucho más que la población de las ciudades perdidas como se podría creer. Además, de la enorme popularidad, este personaje se identificó con la juventud haitiana, con el discurso y la imagen antidualierista. Se manifestó favorablemente sobre los campesinos, los sectores organizados y las poblaciones marginadas, ganadas por las ideas democráticas. Así como también tenía el apoyo y la simpatía de un sector de intelectuales y profesionales, quienes comprendían que su figura significaba expresión popular del movimiento democrático, única capaz de hacer frente a las tentativas de restauración totalitaria y de poner en movimiento a la nación en una perspectiva de democracia, de desarrollo y de civilización.

³¹ Documento mimeografiado, Puerto Príncipe, Haití, octubre de 1990.

Los fundamentos del gobierno de Jean Bertrand Aristide estaban impregnados de realismo y sensibilidad hacia los pobres: "salir de la miseria para llegar a una pobreza digna"³², poner fin a la corrupción, denunciar la violencia y castigar la usurpación del poder por las élites dominantes.

Es de suma importancia mencionar la campaña política emprendida por el sacerdote, ya que está trascendió las fronteras desde Nueva York hasta Miami, donde se localiza la mayor parte de la diáspora o décimo departamento, (haitianos que residen fuera de Haití, pero que participan activamente en las cuestiones políticas, sociales y económicas del pueblo haitiano) la cual tuvo un papel importante en la campaña presidencial del Padre Aristide, quien llevó su mensaje lleno de cambios y anhelos para la pequeña Isla. En esa ocasión se presentó ante una multitud de 10,000 a 20,000 personas reunidas en el Estado de Miami, para expresar su alegría, cantar su victoria anticipada y aclamar sus reivindicaciones.

En todos los lugares donde se encontraban ciudadanos haitianos, la fiebre se había apoderado de ellos, en las calles, los restaurantes, las salas de reunión y los medios de comunicación sólo había un tema de discusión: la candidatura de Jean Bertrand Aristide. En Montreal, Toronto, Ottawa y Quebec, mostraron fuerte simpatía y apoyo al hombre que cambiaría la historia de Haití.

En el país, el candidato visitó los lugares que ningún otro candidato había visitado. En Puerto Príncipe, llegó al mercado Salomón donde fue recibido por

³² Este tipo de frases eran características de los discursos de Aristide durante y después de la campaña electoral.

una multitud sorprendida por la visita de Aristide. En este lugar se encuentran los pobres, pequeños mercaderes, mujeres, niños y jóvenes que buscan llevar a sus mesas un poco de alimento.

También visitó la Iglesia de San Juan Bosco, donde los miles de jóvenes expresaron su apoyo para continuar con la campaña. Asimismo visitó el mundo de los obreros, (el Parque Industrial de Puerto Príncipe) que para ganarse la vida, el individuo debe dejarse explotar. Aristide se comprometía a proteger los intereses de los obreros.

Los universitarios no podían faltar en su campaña, por lo cual, visitó la Facultad de Ciencias de Puerto Príncipe, donde sostuvo un debate con los estudiantes, los cuales, al término del mismo, se congregaron a la salida de la Facultad, llegando gente de todas partes, algunos diarios hablaban de 40,000. Ante la congregación hizo patente que su política de gobierno no sólo eran palabras, ya que se transformarían en hechos.

La valentía del sacerdote llegó hasta la Plaza de Saint-Pierre. Una marea humana llegó para sorprender a la zona residencial de Pétiou Ville, habitada por muchos burgueses que se sorprendieron al ver a los pobres en el lugar. Diez minutos después, de haberse retirado el sacerdote y sus seguidores estalló una bomba en el lugar donde se encontraba el auto del candidato, fue un saldo pesado de víctimas que sorprendió y sacudió al sacerdote, pero no lo inhabilitó para continuar sus visitas a la provincia. Campesinos, barrios de diferentes estratos sociales, estudiantes, huérfanos, en fin, la lucha del Padre Aristide continuaba.

El 16 de diciembre de 1990, los seguidores de Aristide empezaron a bajar de las montañas para reclamar justicia, respeto, paz y dignidad para todo el pueblo haitiano. Durante la jornada electoral, las papeletas no llegaron a la Cité Soleil, pero no sólo en ese lugar faltaban papeletas, sino en muchos más. El Consejo Electoral Provisional (CEP) recibió quejas por falta de las mismas. La situación se presentaba difícil, los habitantes se lanzaron furiosos a las calles. Después, la situación fue controlada por el Consejo Electoral Provisional, posterior a la noticia de la derrota de Aristide, llegó la gran noticia: se anunció en la madrugada la victoria del sacerdote Jean Bertrand Aristide.

El Consejo Electoral Provisional (CEP) de Haití declaró el 23 de diciembre de 1990, ganador oficial de la elección presidencial al sacerdote Jean Bertrand Aristide, quien obtuvo el 66.7 por ciento del millón 230 mil de sufragios emitidos. El ex-economista del Banco Mundial, Marc Banzi quedó en segundo lugar en los comicios, con el 15.4 por ciento de los votos y seguido por Luis Dejoie, un líder populista hijo del principal opositor de Jean Claude Duvalier en las elecciones de 1957, quien alcanzó el 5 por ciento de los sufragios.³³

En la historia política de Haití, con la elección de Jean Bertrand Aristide, se daba paso a elecciones democráticas honestas, libres y creíbles, con la participación de una sorprendente mayoría proveniente tanto de sectores populares, campesinos y juveniles, como de medios pudientes donde el presidente electo triunfaba. Este acontecimiento político significó para Haití, un primer hecho altamente trascendente en lo que a democracia se refiere.

³³ La Jornada, 24 de diciembre de 1990, p. 21.

El triunfo del sacerdote suponía el reto de la instauración de la justicia, de la superación de la miseria, la lucha contra el analfabetismo, la atención a la salud, el fortalecimiento de los movimientos populares, campesinos, sindicales, etcétera y, en fin, la consolidación de un verdadero Estado de derecho.

Es sorprendente que un pueblo con un 85% de analfabetismo, un pueblo cuyo ejército siempre había decidido por él cuando se trataba de elecciones, un pueblo donde ciertos extranjeros introducían gente para imponer un gobierno, se levantaba para imponer su propia voluntad, su propia elección y su decisión para la democracia, ésta encabezada por un sacerdote partidario de la *Teología de la Liberación*. Su nombre Jean Bertrand Aristide.

Sin embargo, cuando aún se festejaba el triunfo del sacerdote, el 7 de enero de 1991 se produjo un intento de golpe de Estado protagonizado por Roger Lafontant, antiguo jefe de los temibles *Tontons Macoutes* y duvalierista por convicción y comodidad, quien depuso a Ertha Pascal.

El jefe del ejército, teniente general Herard Abraham, dirigió el ataque militar contra los golpistas y en todo momento manifestó una posición contraria al intento. El 7 de enero, con soldados leales, tomó por asalto el Palacio Nacional y arrestó a Lafontant, junto con doce de sus seguidores.

"El saldo fue cruento: durante el frustrado golpe murieron 37 personas y al día siguiente, en múltiples acciones callejeras, fueron linchados alrededor de 100 simpatizantes de Lafontant."³⁴

³⁴ MARIN, Carlos, "Un teólogo de la liberación el nuevo Presidente, Proceso, no. 779, México, 7 de oct. De 1991, p. 46-47

2.3 Triunfo de la democracia, Jean Bertrand Aristide al poder

El 7 de febrero de 1991, en medio de una situación deteriorada económico-política y socialmente sin precedente, inició sus funciones el primer gobierno electo democráticamente en la historia de Haití. Al iniciar su mandato, Jean Bertrand Aristide tomó rápidamente medidas para buscar una solución viable a los problemas económicos, políticos y sociales que enfrentaba la Isla.

Entre los principales problemas a resolver estaba el narcotráfico, para lo cual destinaría una parte importante del presupuesto federal. También fue necesario hacer reformas a la administración fiscal, así como el hecho de comprometerse a hacer un buen uso de los gastos para obras públicas.

En este sentido, a la llegada de Aristide al poder, las finanzas públicas se caracterizaron por una disminución de gastos, principalmente de inversiones. Las medidas tomadas por el Presidente dieron como resultado una mejora en las finanzas públicas en el segundo semestre de 1991, esto favoreció una reducción espectacular del alza de precios aunque se consideró necesario devaluar la moneda en un 50%.³⁵

La necesidad de restablecer la disciplina fiscal constituyó uno de los principales objetivos del gobierno de Aristide. Anhelaba crear un desarrollo macroeconómico para que el pueblo disfrutara de mejoras sociales y económicas.

³⁵ Datos proporcionados por el Banco Interamericano de Desarrollo.

El turismo progresó notablemente con el programa Club Med, llegaron turistas europeos con la colaboración de los diferentes poderes públicos y las organizaciones profesionales para hacer renacer al sector turístico.

Al surgir este gobierno a la vida democrática, la comunidad internacional ofreció ayuda al pequeño país. Por ejemplo, los Estados Unidos ofrecían 96 millones de dólares para promover la pequeña empresa. Por su parte, el Banco Interamericano apoyaría con 98 millones de dólares para reparar y aumentar la red eléctrica. Francia destinaría 42 millones de dólares para el mejoramiento de la infraestructura, el desarrollo rural y la protección al medio ambiente. Alemania ofreció 38 millones de dólares para mejoras eléctricas, de agua potable, educación en las provincias, la reparación de puentes y la pequeña empresa. Aparentemente, Japón destinó 4 millones de dólares para mejorar y aumentar la producción agrícola. Canadá dispuso de 20 millones de dólares de ayuda alimenticia, electricidad, industria privada y pequeña empresa. Suiza ayudaría con 23 millones para el desarrollo rural y la educación. La Comunidad Europea ofreció 28 millones de dólares para carreteras, turismo, explotación minera, comunicaciones, desarrollo de la energía y la expansión aeroportuaria. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional participarían con 80 y 48 millones de dólares, respectivamente.³⁶

Ante el importante estímulo de ayuda financiera internacional el presidente Aristide proyectó una estrategia de desarrollo con miras a aumentar la calidad

³⁶ Es importante mencionar que esta ayuda fue ofrecida cuando toma el poder Jean Bertrand Aristide, pero no se llevó a cabo dadas las condiciones de inestabilidad política que surgieron posteriormente (golpe de Estados) dejando fuera del gobierno al sacerdote, en estas condiciones, la comunidad internacional no podía dar dicha ayuda. The Center For International Policy.

de vida de todos los haitianos sin ignorar la necesidad de un desarrollo ascendente en relación, con los países del continente. Aristide favoreció las políticas económicas que beneficiarían el desarrollo y el bienestar de la población. Este gobierno nació democráticamente, tenía las condiciones necesarias para mejorar el desarrollo social y económico de Haití, pero necesitaba del mantenimiento de una democracia estable, y una buena formación de recursos humanos, pero principalmente necesitaba la rehabilitación de la infraestructura y el reforzamiento de las instituciones políticas.

III. HAITÍ: LA FRAGILIDAD DE UNA DEMOCRACIA EN LOS NOVENTA

3.1 Los primeros riesgos de la democracia

3.1.1 El golpe de Estado en Haití

Poco menos de ocho meses duró el sueño democrático de los haitianos. Nuevamente, el ejército demostró no ser compatible con principios de democracia, paz y justicia.

El presidente Jean Bertrand Aristide es depuesto el 30 de septiembre de 1991, mediante una sangrienta asonada hecha por un grupo de militares encabezados por el General Raoul Cedras, comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas del país y perteneciente a la generación de soldados formados especialmente para proteger a Jean Claude Duvalier, quien en su momento había pensado tener oficiales muy ligados al gobierno. "Entonces solicitó a todos los duvalieristas más cercanos al presidente que entregaran un hijo para que fuera preparado. En ese tiempo muchos mandaron a sus hijos a estudiar fuera del país para no tener que cederlo al gobierno. Pero otros sí dieron a su hijo, y Cedras es uno de ellos."³⁷

El golpe de estado inició con el secuestro del presidente de la Televisión Nacional, con la intención de canjearlo por Roger Lafontant, encarcelado desde febrero de 1991 acusado de encabezar la intentona golpista de enero del mismo año.

³⁷ El Financiero, 16 de octubre de 1991, p. 42

La población levantó trincheras para proteger a su Presidente, el cual se refugió en la Embajada de Francia. Al intentar regresar al Palacio presidencial a bordo del automóvil blindado del Embajador, fue tiroteado, pero resulto ileso. Sin embargo, es capturado por los rebeldes golpistas y llevado al cuartel general del ejército, y gracias a las gestiones de los embajadores de Venezuela y Estados Unidos pudo partir hacia el exilio en Venezuela y posteriormente a Francia.

A la salida de Aristide, tres altos jefes militares se autonombraron miembros de una junta que tomó el poder. A principios de octubre, el Senado de Haití, bajo una aparente presión de los militares que atacaron a tiros y pusieron sitio al Palacio Legislativo, eligió al juez de Tribunal Supremo, François Joseph Nerette, como *Presidente Provisional*, en sustitución de Jean Bertrand Aristide. Para ello, el Senado se basó en un artículo de la Constitución haitiana, que ordena el nombramiento de un *Presidente Sustituto* en el caso de ausencia del titular del poder ejecutivo, pero las condiciones en las cuales salió el sacerdote Jean Bertrand Aristide no se ajustaba a tal prerrogativa dictada por la Constitución.

Por su parte, la Cámara de diputados haitiana aprobó, a mediados de octubre de 1991, el nombramiento de Jean Jacques Honorat como primer Ministro provisional, después de que se confirmó el General Raoul Cedras como jefe militar. De inmediato, Honorat presentó sus candidatos a los diferentes ministerios del país.

Hay que tomar en cuenta que, cuando Aristide aún estaba en el poder promovió un entendimiento entre el pueblo y los militares, pero en la medida

que procuró limpiar a un ejército corrupto y activo participante del narcotráfico, las relaciones se tornaron complicadas, toda vez que estaban en juego los 500 millones de dólares anuales que los militares haitianos percibían por ese concepto.³⁸

Se presupone que la asonada golpista en contra de Jean Bertrand Aristide, tuvo relación con las posturas de la administración norteamericana de George Bush y el Papa Juan Pablo II. "Las razones son conocidas. Aristide es un sacerdote de la *Teología de la liberación*, misma que los grupos ultraconservadores estadounidenses declararon como el gran enemigo en los documentos de *Santa Fe*. Para los ideólogos de Ronald Reagan y George Bush, la eventual alianza de la izquierda con los cristianos, mediante la *Teología de la Liberación* era algo a evitar a toda costa. El Papa, por su parte, es enemigo confeso de esa *Teología* y ha perseguido a sus figuras más connotadas."³⁹

Aristide fue demasiado lejos y se convirtió en una amenaza difícil de tolerar, así que la fórmula del golpe apareció como la única opción de sobrevivencia para los militares y antiguos duvalieristas que siempre habían gozado de privilegios. El golpe de Estado en Haití sólo puso en claro que los vientos democráticos aún no encuentran un lugar en el Caribe.

3.1.1.1 El retorno de los sables y las botas a la Isla

³⁸ MODAK, Frida, *El Financiero*, 13 de junio de 1993, p.28

³⁹ *Ibid.*, p. 54.

Después del golpe de Estado, Haití regresó a la barbarie, similar a la empleada durante la dinastía Duvalier: inseguridad social, inestabilidad política y económica. El golpista Raoul Cedras representó un régimen de terror que se sumaba a los regímenes más violentos que se registraban en América Latina.

En los momentos de la gestión administrativa de Raoul Cedras, la funcionalidad del ejército se desconocía; sin embargo, trataremos de dar un perfil breve para mejor comprensión del tema.

En su momento, el jefe supremo de las Fuerzas Armadas Haitianas, tenía por lugarteniente al brigadier General Philippe Biamby y al teniente coronel Joseph Michel François. El brigadier Biamby era el jefe del estado mayor del Ejército, del cual dependían los comandantes de ocho distritos militares del país y la policía rural. Por su parte, el teniente coronel François ocupaba el cargo de la policía metropolitana de Puerto Príncipe; además de controlar el grueso de Ejército en términos de personal y armamento. De allí que se le haya considerado autor material de la operación que derrocó al Presidente Aristide. También tenía bajo su control la unidad de armamentos pesados del Ejército.

Se considera que el Ejército, más que cualesquier otras ramas de las fuerzas armadas⁴⁰ es la institución más poderosa en la vida de Haití,⁴¹ pero hay que recordar que durante la dictadura Duvalier el ejército no tenía tanto poder como los *Tontons Macoutes*. El poder del ejército y de la policía se sostiene

⁴⁰ La aviación y la marina armada, casi inexistentes, con 150 elementos la primera y 250 la segunda.

⁴¹ *El Financiero*, 15 de septiembre de 1994, p. 51.

con el terror y la forma brutal como tratan a la población civil, mujeres y hombres de todas las edades.

El panorama de violencia e inestabilidad política y comercial, trae consigo pérdidas millonarias en la economía haitiana, una marcada devaluación de la moneda y un deterioro en casi todos los sectores productivos. Con la toma del poder por parte de los militares, quedaron suspendidas las inversiones foráneas y locales, y se paralizó el desarrollo de proyectos productivos, que se percibían como fuentes potenciales de empleo y desarrollo para la población.

La nueva dictadura parecía detener nuevamente el curso político del país, en el sentido de que a partir del golpe de Estado volvieron a fortalecerse los *Tontons Macoutes* introduciéndose en las instituciones del Estado para imponer el terror como se dio en el duvalierismo, prohibiendo las manifestaciones públicas, porque la represión no respeta ningún santuario, ninguna Iglesia, ni comunidades, ni de campesinado, ni de trabajadores, porque los militares haitianos buscan sólo el poder para proseguir sus negocios particulares: contrabando, droga y las grandes derramas producto de la corrupción, acentuada e institucionalizada con la llegada al poder del general Prosper Avril en 1988.

Cabe agregar que con la dictadura, se daba in deterioro físico del país, ya que, el territorio haitiano sufre una aguda deforestación -7,500 árboles eran derrumbados cada mes- y la erosión de sus suelos, que impide el desarrollo de actividades agrícolas, siendo una de las principales causas de que Haití sea una economía en agonía. Actualmente, el país no cuenta con un

verdadero proyecto de desarrollo que permita vislumbrar un futuro mejor para la nación.

Los 36 meses de gobierno golpista en Haití arrojan como resultado un grave deterioro en la economía y vida social de ese país, de tal forma que la situación en la Isla se torna caótica para sus habitantes, quienes se presentan como únicas víctimas de un doloroso proceso de cambio. Por lo tanto, la única preocupación para los militares en su momento, era mantenerse en el poder a cualquier costo.

3.2 La comunidad internacional y sus esfuerzos para restaurar la democracia en Haití

3.2.1 Participación de Organismos Internacionales (O.N.U. y O.E.A.)

El apoyo de la Comunidad Internacional por conducto de los Organismos Internacionales ha sido determinante para restaurar la democracia en Haití que se había vislumbrado con las elecciones de diciembre de 1990, en las cuales resultó triunfador el sacerdote Jean Bertrand Aristide, permaneciendo en el poder sólo unos meses debido a que fue derrocado por militares golpistas e instalándose un gobierno de facto y el consiguiente exilio forzoso del Presidente.

Ante tales circunstancias, el mandatario en exilio recurrió a los Organismos Internacionales, tales como la Organización de Estados Americanos (O.E.A.) y la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) buscando apoyo a su gobierno y la cooperación para restaurar la democracia en su país.

Durante el mes de octubre de 1991, la O.E.A. dio uno de sus más importantes pasos en apoyo de la democracia y del respeto a los derechos humanos como reacción ante el golpe de Estado.

El mismo día del golpe, el entonces Secretario General de la O.E.A., Joao Clemente Baena Soares, convocó a una sesión extraordinaria del Consejo Permanente del Organismo, en la que el Consejo condenó el golpe y en la

misma resolución llamó a la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores para considerar la grave situación creada por el golpe de estado en Haití.

Tres días después de la convocatoria, el 3 de octubre de 1991, los ministros de Relaciones Exteriores se reunieron en Washington, D.C, y unánimemente adoptaron, en la resolución 1117 (XXI-0/91), reiterar la enérgica condena efectuada por el Consejo Permanente respecto a los graves hechos que sucedían en Haití, que ocasionaban el desconocimiento del derecho a la libre determinación de los pueblos y exigían la inmediata restitución de Jean Bertrand Aristide en el ejercicio de su legítima autoridad.

Esta resolución también exigía tener por únicos representantes legítimos del Gobierno de Haití ante los órganos y entidades del sistema interamericano a los designados por el gobierno constitucional de Aristide.

De igual manera, recomendaba a todos los Estados que suspendieran sus vínculos económicos, financieros y comerciales con Haití, así como la ayuda y cooperación técnica con excepción de los aspectos estrictamente humanitarios. Asimismo, instaba a todos los Estados que se abstuvieran de otorgar todo tipo de asistencia militar, policial o de seguridad y de transferir bajo cualquier modalidad, pública o privada, armamentos, municiones y equipos a dicho país. Esta resolución es, sin lugar a dudas, la más convincente que con motivos de golpes de Estado, se ha tomado en la historia de la Organización y fue adoptada por unanimidad. En respeto de ella, todos los ministros de Relaciones Exteriores del hemisferio americano

anunciaron el retiro de sus jefes de misión diplomática en Haití, así como la suspensión de sus relaciones económicas, financieras y comerciales.

Con el agravamiento de la crisis haitiana, la O.E.A. fue adoptando medidas adicionales, las cuales condenaban al gobierno de facto y en consecuencia enviaban una misión civil de la O.E.A. a Haití para facilitar el restablecimiento y el fortalecimiento de las instituciones democráticas. En conjunto, las sanciones producían el total aislamiento de la Isla.

Pese a los esfuerzos de la O.E.A. y considerando que la situación política haitiana se tornaba cada vez más caótica, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas exige la restauración de Aristide, tras el fracaso de seis sucesivas misiones de mediación del Canciller argentino Dante Caputo, representante de los Secretarios Generales de la O.N.U. y la O.E.A.; a su vez, Estados Unidos congeló los bienes de los militares haitianos. Ambas medidas son apoyadas por el embargo petrolero y militar impuesto por el Consejo de Seguridad al gobierno de facto en Haití.

Después de 10 días de negociación indirecta, el 3 de julio de 1993, Aristide y el Jefe del Ejército haitiano, General Raoul Cedras, firman el Acuerdo de la Isla de Gobernadores, Nueva York, teniendo como propósito el establecimiento de la paz en Haití, evitar la violencia y el derramamiento de sangre, así como promover la libertad y la democracia, considerando el regreso del Presidente Jean Bertrand Aristide para el 30 de octubre del mismo año y el abandono del poder por Raoul Cedras el mismo día.

Por otro lado, manifestantes promilitares impiden el arribo a Puerto Príncipe de un buque de la armada estadounidense, que transportaba a 200 soldados estadounidenses y canadienses de la misión de observadores militares de la O.N.U. En medio de estas presiones, el portavoz de la Organización de las Naciones Unidas en Puerto Príncipe, informó que posponía sin fecha el retorno del presidente electo constitucionalmente, Jean Bertrand Aristide.

Bajo este compás de espera, el 31 de julio de 1994, el Consejo de Seguridad de la O.N.U. aprueba la resolución No. 940, autorizando el uso de todos los medios necesarios para resolver la crisis haitiana, de la cual se haría cargo los Estados Unidos. Dicha resolución, en sus partes fundamentales, resolvía lo siguiente:

1. El Consejo apoya la adopción de medidas, acatando la Carta de las Naciones Unidas, a fin de ayudar al gobierno legítimo de Haití a mantener el orden público.
2. Reconoce el carácter singular de la situación actual en Haití, su naturaleza compleja y extraordinaria y su empeoramiento, que requieren una reacción excepcional.
3. Determina que el régimen ilegal de facto en Haití no ha cumplido el Acuerdo de Isla de Gobernadores y está transgrediendo las obligaciones que le incumben con arreglo a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

4. Autoriza a los Estados Miembros a integrar una fuerza multinacional bajo mando y control unificados y, dentro de ese marco, a recurrir a todos los medios necesarios para facilitar la partida de Haití de los dirigentes militares, de conformidad con el Acuerdo de Isla de Gobernadores, el pronto regreso del Presidente legítimamente electo y el restablecimiento de las autoridades legítimas del Gobierno de Haití, así como a establecer y mantener un entorno seguro y estable que permita la aplicación del Acuerdo de Isla de Gobernadores, en la inteligencia de que el costo de esta operación temporaria será sufragado por los Estados miembros que participen en ella.

5. Aprueba el establecimiento de un grupo de avanzada de la Misión de las Naciones Unidas en Haití (UNMIH) integrado por no más de 60 personas, incluido un grupo de observadores, para instituir los mecanismos de coordinación apropiados con la fuerza multinacional, a fin de que desempeñe las funciones de supervisión de las operaciones de la fuerza multinacional.

6. Decide que la fuerza multinacional dará por terminada su misión y que la Misión de las Naciones Unidas en Haití (UNMIH) asumirá la totalidad de sus diversas funciones cuando se haya creado un entorno estable y seguro, así como la capacidad de fuerzas y la estructura suficiente para asumir la totalidad de sus funciones. El Consejo de Seguridad hará esa determinación teniendo en cuenta las recomendaciones que formulen los Estados miembros que integren la fuerza multinacional, sobre la base de la evaluación que haga el comandante de las fuerzas, y las que formule el Secretario General.

7. Decide revisar y prorrogar el mandato de la UNMIH por un período de seis meses para que preste asistencia al gobierno democrático de Haití en el

cumplimiento de sus responsabilidades en relación con: a) la preservación del entorno estable que se haya creado en el curso de la etapa multinacional y la protección del personal internacional y las instalaciones especiales, y b) la conversión de las fuerzas armadas de Haití en una fuerza profesional y la creación de un cuerpo separado de policía.

8. Pide también que la UNMIH ayude a las autoridades constitucionales legítimas de Haití a establecer un entorno propicio para la celebración de elecciones legislativas libres y limpias, que serán organizadas por esas autoridades y que, cuando dichas autoridades lo soliciten, serán objeto de observación por las Naciones Unidas, en cooperación con la Organización de Estados Americanos (OEA).

9. Decide aumentar la cantidad de efectivos de la UNMIH a 6.000 y fija el objetivo de terminar la misión de la UNMIH, en cooperación con el Gobierno constitucional de Haití, a más tardar en febrero de 1996.

10. Exige que se respeten rigurosamente las personas y los locales de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, otras organizaciones internacionales y humanitarias y las misiones diplomáticas en Haití, y que no se cometan actos de intimidación o violencia contra el personal participante en la labor humanitaria o de mantenimiento de la paz.

11. Destaca la necesidad de que, entre otras cosas: a) se adopten todas las medidas apropiadas para velar por la seguridad y la protección de las operaciones y del personal que participe en esas operaciones y, b) las

disposiciones sobre seguridad y protección que se adopten abarquen a todas las personas que participen en las operaciones.

12. Afirma que el Consejo examinará las sanciones impuestas, con miras a levantarlas en su totalidad inmediatamente después del regreso a Haití del Presidente Jean Bertrand Aristide.

3.2.2 La intervención norteamericana y el Acuerdo de Puerto Príncipe

Reforzado por la impresionante victoria militar contra Irak, Estados Unidos emerge nuevamente como una superpotencia a raíz de la desaparición de la Guerra Fría. Su oposición rotunda al golpe de Estado en Haití provocó un llamado por parte del Gobierno norteamericano para un inmediato cese de la violencia y la restauración de la democracia en la nación caribeña. Toda vez que consideraba al sacerdote Jean Bertrand Aristide "debidamente Presidente electo de Haití".⁴²

Con estas declaraciones, el gobierno estadounidense aceptó la elección de un sacerdote radical a la presidencia de Haití, en 1990, con una serenidad que no se habría podido imaginar cinco años antes. En 1991, Washington incluso realizó esfuerzos considerables para restablecer al Presidente Aristide, después de la asonada golpista del 30 de septiembre de 1991. Es obvio, que en esta década Estados Unidos pudo verse más libre para intervenir en el área del Caribe.

⁴² El Financiero, 2 de octubre de 1991, p.37

A pesar de los problemas económicos y financieros de Estados Unidos, ello no fue pretexto para que el Presidente Bill Clinton señalara en 1992 que: "la democracia en el extranjero también protege nuestros propios intereses económicos y de seguridad aquí en el país..."⁴³

En este sentido, se considera que uno de los objetivos más importantes del gobierno estadounidense es asegurar su influencia y dominio en la región, por la vía del apoyo democrático a los nuevos gobiernos, lo que ayudaría a detener la fuerte inmigración de latinos.

Esta nueva postura es lógica, ya que en el gobierno estadounidense existe una fuerte preocupación debido al desequilibrio en la educación, el empleo, la salud pública, los negocios, la política, la cultura, etc. Así pues, se han creado nuevos lazos entre los Estados Unidos y los países de origen de estos inmigrantes y como consecuencia una mayor influencia en Estados Unidos por la naturaleza de las condiciones en estos países.⁴⁴

Precisamente, el éxodo de haitianos a territorio norteamericano pasó a constituir un elemento fundamental de presión para que Estados Unidos apoyara el embargo económico decretado por la comunidad internacional con miras a restablecer la democracia. Así, Clinton se inclinó a dinamizar una política de presión contra el gobierno de facto, a fin de obligarlo a entregar el poder, promesa contemplada en su campaña electoral. De ahí las

⁴³ **Estados Unidos.** "Reformas de los sistemas de justicia criminal latinoamericanos con financiamiento estadounidense", CIDE, México, no. 1, vol III, p. 57

⁴⁴ **Estados Unidos.** "Estados Unidos y América Latina en la década de los noventa", CIDE, México, no. 1, vol. III, p. 71

negociaciones impulsadas con los militares y miembros civiles del gobierno haitiano.

Todo lo anterior indicaba la voluntad política de Clinton para que la crisis haitiana fuera resuelta con la restauración del gobierno constitucional. Esto hubiera sido posible, pero los militares golpistas incumplieron, violaron o desconocieron los documentos negociados para resolver dicha crisis, tales como el *Protocolo de Washington*, de 1992; el *Acuerdo Tripartita* y la *Declaración de Florida* de ese mismo año, así como el *Acuerdo de la Isla de Gobernadores* (Nueva York) firmado el 3 de julio de 1993, signado por los golpistas y el Presidente Jean Bertrand Aristide que establecía el retorno del sacerdote al poder el 30 de octubre del mismo año.

En ese sentido, en julio de 1994, Estados Unidos afirmó que conseguiría la aprobación de la Organización de las Naciones Unidas para invadir Haití. En ese mismo mes, el Consejo de Seguridad de la O.N.U. autorizó por mayoría de votos a favor el uso de la fuerza contra los golpistas.

El 14 de septiembre de 1994, Clinton aseguró a periodistas en la Casa Blanca: "Hemos agotado, literalmente, todas las alternativas posibles y ha llegado la hora de que esta gente se marche. Ellos todavía tienen tiempo para hacerlo voluntariamente."⁴⁵ Agregó que "era decisión de los militares golpistas el tener una confrontación militar con su país, e insistió en que el abandono del poder de los militares haitianos es parte del interés nacional de su país, porque defender la democracia es esencial para nuestra economía."⁴⁶

⁴⁵ *El Financiero*, 15 de septiembre de 1994, p.51

⁴⁶ *Idem*.

La democracia no es un regalo en este hemisferio y si permitimos que éstos se mantengan los regímenes democráticos se resentirán y se harán más frágiles...Ha llegado el momento. Ellos tienen que irse o los haremos ir de una u otra manera."⁴⁷

El último intento diplomático se presenta con miembros de la delegación norteamericana que llegó a Puerto Príncipe para buscar una salida 'no violenta' a la crisis haitiana en septiembre de 1994, siendo el Jefe de esta delegación el ex presidente norteamericano James Carter acompañado de Sam Nunn, presidente del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado y Collin Powell, ex jefe del Estado Mayor Norteamericano. El golpista Raoul Cedras aceptó discutir la renuncia, pero se negó a aceptar el exilio.

De este hecho surge el Acuerdo de Puerto Príncipe, del 18 de septiembre de 1994, firmado por Jimmy Carter, ex presidente de los Estados Unidos de América y Jefe negociador de la Misión pacificadora. Por la parte haitiana, lo firmó Emile Jonnasaint Presidente provisional de Haití. El acuerdo consta de siete puntos fundamentales:

1. El propósito de este acuerdo es el de establecer la paz en Haití, evitar la violencia y el derramamiento de sangre, promover la libertad y la democracia y forjar una relación mutuamente benéfica entre los gobiernos, pueblos e instituciones de Haití y los Estados Unidos.
2. Para implementar este acuerdo, las fuerzas militares y de policía haitianas trabajarán en cercana colaboración con la Misión Militar de los Estados

⁴⁷ Idem.

Unidos. Esta cooperación, conducida en base al respeto mutuo, duraría durante el período de transición requerido para asegurar instituciones vitales del país.

3. Con el propósito de contribuir personalmente al éxito de este acuerdo, ciertos oficiales militares de las Fuerzas Armadas de Haití están deseosos de aceptar un retiro honorable anticipado de acuerdo con las resoluciones 917 y 940 de las Naciones Unidas, cuando sea votada una ley de amnistía por el Parlamento haitiano, o el 15 de octubre, lo que ocurra primero.

4. Las actividades militares de la misión militar de los Estados Unidos serán coordinadas con el alto mando militar Haitiano.

5. El embargo económico y las sanciones económicas serán levantadas sin tardanza de acuerdo con las resoluciones relevantes de las Naciones Unidas y las necesidades del pueblo haitiano se atenderán tan pronto como sea posible.

6. Las próximas elecciones legislativas se desarrollaran de manera libre y democrática.

7. Es entendido que el acuerdo mencionado esta condicionado con la aprobación de los gobiernos civiles de los Estados Unidos y Haití.

Así, el 18 de septiembre de 1994, las fuerzas armadas estadounidenses empezaron a entrar por la mañana pacíficamente, luego que los jefes militares

accedieron entregar el poder antes del 15 de octubre tras ser amnistiados, y restituído el sacerdote exiliado, Jean Bertrand Aristide.

El escenario para una y muy probable invasión era el siguiente: 10,000 soldados bajo la dirección de Estados Unidos, además de 30 naves, incluyendo un transbordador de helicópteros de ataque y 1,800 infantes de la marina. Dos portaaviones el 'América' y el 'Eisenhower' con 2,000 soldados de fuerzas especializadas y 50 helicópteros a bordo. A todo esto se contemplaba la guerra psicológica que Estados Unidos realizó en Haití, con un continuo sobrevuelo de aviones militares estadounidenses en tres ciudades principales que dejaron caer millones de volantes alusivos al retorno del Presidente Aristide.

En un discurso alusivo a la invasión norteamericana Clinton apuntó que "apoyaría los derechos humanos y cumpliría sus compromisos con quienes sean aliados de los Estados Unidos. Afirmó que en sólo 3 semanas sus fuerzas lograron lo que los haitianos no habían conseguido en 3 años de régimen golpista. También se refirió al desarme de los grupos paramilitares conocidos como *attachés* y a la confiscación de armas en manos de civiles, así como al hecho de proporcionar la suficiente seguridad en Puerto Príncipe para que el legítimo alcalde Evans Paul, saliera de la clandestinidad y reasumiera su cargo."⁴⁸

Para el 17 de octubre de 1994, una Comisión estadounidense acompañó a Jean Bertrand Aristide a su regreso a Haití, Clinton subrayó que "el Presidente Aristide ha dicho que habrá un no a la violencia, no a la venganza y un sí a la

⁴⁸ La Jornada, 7 de octubre de 1994, p.49

reconciliación y a la paz, como muestra de que la prioridad es la reconstrucción y estabilidad social y económica de ese país.⁴⁹

Panamá otorgó asilo político al General Raoul Cedras, ex comandante en jefe de las fuerzas armadas de Haití, acompañado por 13 de sus oficiales. El asilo se concretó luego de que el presidente constitucional de Haití, Jean Bertrand Aristide, pidió a su colega panameño, Ernesto Pérez Valladares, que recibiera a los golpistas en el marco de la resolución de la Organización de las Naciones Unidas. El asilo político otorgado por Panamá está respaldado por el Secretario General de la Organización de Estados Americanos, el colombiano Cesar Gaviria, pero con oposición al interior del país. Los golpistas tuvieron un 'exilio dorado'⁵⁰ donde gozaron de los millones de dólares acumulados en el robo a la nación y con el control del narcotráfico

Por otro lado, el regreso de Aristide a Haití es considerado como un triunfo de la política exterior de Clinton y el inicio de una nueva era para los haitianos, esto último sujeto a la habilidad de Aristide para gobernar un país que, como se mencionó con anterioridad padece desorden y carencias, requiere de un enorme trabajo para lograr después de mucho tiempo de un régimen de terror y violencia, el fin del derramamiento de sangre y una paz duradera.

Según el nuevo diseño de Washington, el destino de Haití es el de un país maquilador, donde su ventaja comparativa será la miseria y los bajos salarios. Aristide, que sabe bien que tiene las manos atadas, tendrá que apelar a un gran ingenio para lograr abrir espacios democráticos. En definitiva, su mayor

⁴⁹ *El Financiero*, 17 de octubre de 1994, p.92.

⁵⁰ *Idem*.

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

79

apoyo lo encuentra en el pueblo, pero tendrá que dar respuestas sociales a las masas; ese es su mayor desafío, ya que cuenta con sólo un año para realizar esas tareas urgentes.

En este sentido, no es que haya madurado la democracia, es que se ha transformado el concepto de ocupación. El fenómeno de cambio se cumple en Haití, pero se expande en las conciencias politizadas como una señal de advertencia.

Un pueblo ignorante, de espaldas a la autodeterminación, un clero activista, un ejército adueñado de saldos nacionalistas, instituciones débiles, hambre y corrupción; mucha hambre y podredumbre enfrentadas al bienestar de unos cuantos. Luchas internas, inversiones foráneas y la buena fe de los países líderes para completar el nuevo elemento de solidaridad del norte contra el sur, sea América, Somalia o en los Balcanes. Lo revelador es que el invasor permanece, no importando que las naciones pobres sigan sujetas de cualquier manera a la determinación de los Estados Unidos y sus aliados. Aristide espera y obedece.

Mientras tanto, Haití no ofrece un paisaje mejor que el que se viera en Somalia, sólo que aquí toca de cerca y los latinoamericanos sufrimos una suerte de alergia ante los marines. Los países tercermundistas desconfían y descreen del nuevo orden, del cuento de la defensa de los derechos y también de la economía global, como se corroboró en Panamá.

Bajo ninguna excusa se justifica una ocupación, menos aún la emprendida por el país que ha encabezado las invasiones más perdurables y

devastadoras del capitalismo. No hay partidos políticos, tribunales confiables, organizaciones conscientes de sus derechos y aspiraciones. Haití está vacío de instituciones, carece de gente y de recursos a la altura de la necesidad, pero Haití debe subsanarse desde dentro, por sí mismo, por el esfuerzo civilizador que significa consolidar la dignidad nacional.⁵¹

3.3 Jean Bertrand Aristide, una forma representativa de democracia en Haití

Si bien es cierto que las condiciones, sociales y el grave deterioro económico en Haití, así como los perjuicios que ha sufrido la estructura política del país, hablar de una democracia en Haití sería muy remota. La reinstalación de Jean Bertrand Aristide al poder se entiende como un método de crear las primeras bases políticas de una democracia en la Isla.

Así, en medio de esta situación, el 15 de octubre de 1994, es el inicio de una nueva etapa para el pueblo haitiano que, con la ayuda de la Comunidad Internacional y de los Organismos Internacionales, tales como la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) y la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), fue posible, en medio de la euforia de los haitianos, el regreso del sacerdote Aristide como presidente constitucional de Haití.

Cabe mencionar que el gran reto que debe enfrentar el sacerdote consiste en aminorar la miseria de su país acrecentada por los efectos del bloqueo económico decretado para forzar la salida de los militares golpistas, (con el regreso de Aristide el bloqueo no tiene efecto alguno).

⁵¹ Veáse, Robles, Martha, "Ante la invasión", *Excelsior*, 27 de octubre de 1994, p.11

Desde el retorno del presidente constitucional, se han observado escenas que muestran la resistencia del pueblo haitiano al hambre, la miseria y represión. Se han visto multitudes hurgando en los desperdicios dejados por las tropas estadounidenses, así como las persecuciones y los castigos dados a los criminales paramilitares que tantas tropelías cometieron.⁵²

Inmediatamente después de regreso a su país, Aristide dio a conocer las primeras medidas de su gobierno, las cuales consistían principalmente en reformas políticas y económicas, así como el fortalecimiento del poder judicial el cual requería de cursos para la formación intensiva de mil 700 jueces. En el programa también se contemplaron la realización de elecciones legislativas, en diciembre de 1994 y la elección presidencial de fines de 1995. Por su parte, se determinó que el sector público fuera sometido a una profunda reforma.

Asimismo, el Presidente haitiano anunció el propósito de mantener un diálogo amplio entre el gobierno, la empresa privada y sectores sindicales y profesionales para levantar la paupérrima economía del país.

La reconstrucción de la economía requerirá de reformas para las empresas del Estado - teléfonos, energía eléctrica y cementera, entre otras -, en un país que tenido un presupuesto anual de sólo unos 700 millones de dólares.⁵³

⁵² Modak, Frida "De aquí y de allá", *EL Día*, 20, oct, 1994, p. 28

⁵³ *EL Día*, 20 de octubre de 1994, p. 27

Aristide informó de ayudar a impulsar la educación entre los haitianos, que cuentan con un 75 por ciento de analfabetismo, según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Canadá y Estados Unidos.

El regreso a la normalidad del país, también fue apoyada - y sigue siendo apoyada -por la Agencia Internacional de Desarrollo (A.I.D) de Estados Unidos, la que ha destinado 216 millones de dólares.

Con el propósito de otorgar fondos para el desarrollo de la educación, Canadá aportará cinco millones de dólares - de los que tres millones ya están depositados en bancos haitianos - destinados a la reparación de escuelas y la reconstrucción de dispensarios.⁵⁴

Por su parte, la Comisión Europea adoptó un programa de ayuda humanitaria de 12 millones de E.C.U (Unidad de Cuenta Europea) unos 14 mil 500 millones de dólares, en favor de la población haitiana. El programa consiste principalmente en suministros de medicamentos esenciales, alimentos destinados a los niños, mujeres embarazadas y madres lactantes, y agua potable para zonas urbanas y rurales necesitadas.

El controvertido programa de corte neoliberal, que pretende llevar al cabo Aristide propugna la privatización de las empresas estatales, así como reducir la participación del Estado en la producción de bienes y servicios.

⁵⁴ Idem.

Entre otros puntos, Aristide mencionó su responsabilidad de construir con su gente y la comunidad internacional un Estado de ley a través de la reconciliación nacional "decir no a la violencia y la venganza y sí a la reconciliación y a la justicia".⁵⁵

En el programa de trabajo del Presidente Jean Bertrand Aristide, se dedicó especial atención a la depuración del ejército haitiano. Los hombres de las fuerzas armadas haitianas (policía y ejército) que contaba con siete mil miembros antes del desembarco norteamericano del 19 de septiembre, se determinó que deberían ser sometidas a investigación para resolver si estuvieron involucrados en crímenes.

Mientras se separa la policía del ejército, el general Jean Claude Duperval, que dirige interinamente al ejército haitiano eligió a sus colaboradores. El nuevo Alto Mando interino está integrado por el comandante en jefe adjunto del ejército general Henri Max Mayard, el jefe del Estado Mayor general Bernardin Poisson, el inspector general Coronel Martial P. Romulus y el ayudante general Coronel Henri Robert Marc Charles.

Además, al frente del Estado Mayor G1 (personal), quedó el Coronel Ernest Proudhomme; en el Estado Mayor G2 (informaciones), el Coronel Eddy Louis; y en el Estado Mayor G3 (entrenamiento y operaciones), el Coronel Antoine Atouriste. Como responsable del Estado Mayor G4 (intendencia y logística), el Coronel Joseph Pierre Antoine; como director del Estado Mayor Personal del Comandante en jefe interino, Coronel Hebert Valmont. Como director del

⁵⁵ Esta frase Aristide la ha utilizado durante sus gestiones con la comunidad internacional para asegurar su retorno a la isla, ahora la utiliza en su discurso como bandera política.

Centro de Información y Coordinación (Servicio Antidrogas) es el Coronel Seide Lucien Ambroise.

Ahora, la difícil tarea que tendrá que enfrentar el sacerdote Aristide durante los próximos siete meses de gobierno, consistirá en mejorar la situación económica, ya que es más caótica que nunca en su historia de miseria. Más del 80 por ciento de la población está desempleada y el Estado está en quiebra según el alcalde de Puerto Príncipe, Paul Evans.

Haití tiene la mejor oportunidad en su historia de empezar la transición a una democracia pacífica iniciando la transformación de la sociedad que no es nada fácil.

Si bien es cierto que la intervención norteamericana puso fin a tres años de un régimen terrorista que combinó un fuerte militarismo y el resurgimiento de duvalierismo. La intervención acaba con 37 años de duvalierismo violento y fascista, que chocó desde su inicio con los principios de la democracia representativa. Pero la realidad es de que intervención pacífica o no, viola el principio de no intervención, ahora sólo los haitianos tienen la responsabilidad de buscar la democracia que más se asemeje a sus condiciones sociales, políticas y económicas y no a la democracia que los Estados Unidos creen que es la más acertada en un país que recién entra en este juego democrático.

CONCLUSIONES

Desde los primeros años de vida independiente, Haití se vio en la necesidad de enfrentar problemas de diversa índole, tanto externos como internos y en distintas áreas, que abarcaban fenómenos políticos, económicos y sociales.

Dentro de los problemas externos se daba el hecho de que no era reconocida a nivel internacional como Estado-Nación, pero en el ámbito comercial sí, países como Gran Bretaña y Estados Unidos no dudaron en establecer relaciones comerciales con la Isla.

En lo interno, se dan diversos fenómenos políticos, un proceso de militarización como resultado de la prolongada lucha armada que trae consigo el ascenso de militares al poder, casi de manera ininterrumpida y la debilidad del poder político central que trajo como consecuencia inestabilidad política.

Dentro de los fenómenos económicos, se dio una caída brusca de la producción del azúcar (producto de gran importancia para la economía haitiana), que provocó el retiro de capitales y al mismo tiempo el control del comercio exterior por extranjeros, ello provocó que la economía pasara a depender únicamente de la exportación del café, lo que condujo al naciente Estado a una situación financiera precaria.

A un siglo de independencia, Haití sólo era el reflejo de atraso económico y de un profundo desequilibrio social. La mayoría de la población carecía de lo elemental, la administración pública era confusa, en sí, el país no mostraba signos alentadores de estabilidad y progreso económico.

En medio de tanta desconfianza e inestabilidad del pueblo haitiano llega al poder, por medio de elecciones amañadas y completamente antidemocráticas, el Dr. François Duvalier; inaugurando un régimen de terror, marginación, manipulación ideológica, corrupción y despoltización.

A la muerte de François Duvalier, hereda el poder su hijo Jean Claude Duvalier quien intensificó, en la escena política, el terror y al mismo tiempo daba promesas y garantías de liberalización.

Se pudo observar que durante toda la época duvalierista, la dictadura fue de corte fascista apoyada siempre por el imperialismo norteamericano que proporcionaba a la dictadura apoyo económico, militar y apoyo político internacional. Utilizando armas como la tortura, el exilio, la desaparición masiva, y el asesinato, la dictadura, desintegró las organizaciones democráticas; para ello, se apoyaría en el cuerpo paramilitar de los *tontons macoutes*, fuerza ejecutora de su política de terror.

A finales de la dictadura se comprueba que el pueblo vive en la mendicidad, así como la incapacidad de la clase dominante para promover el desarrollo y ofrecer un modo de vida digno para los haitianos.

Con base en lo anterior, se afirma que el régimen dictatorial acentuó los rasgos de una economía débil; por lo tanto, no logró elevar el bajo desarrollo de las fuerzas productivas, pero sí llevó al país a la mendicidad internacional.

Con tal situación, los diferentes sectores de la sociedad comenzaron a manifestar su oposición al régimen debido a la crisis económica y a la ineficacia del poder.

El papel de la Iglesia católica fue importante, ya que concientizó a la población para manifestarse, organizando protestas callejeras hasta asociaciones clandestinas que cuestionaban cómo derribar a los Duvalier. Para ello, se da inicio a una lucha armada de la población con el fin de obtener espacios democráticos. Por otro lado, Estados Unidos ya no podía seguir solapando al dictador, el cual ya gozaba con el repudio de la comunidad internacional. De este modo, se da fin a la dictadura.

La época post-Duvalier se caracteriza por la ansiedad del pueblo por despojarse de las viejas estructuras duvalieristas, las cuales se convertían en un muro de acero incombustible, éste, formado por los militares que continuamente se han arrebatado la dirección del país mediante golpes de Estado, incluso entre ellos mismos. Pese a esto, el pueblo haitiano logra exiliar a los golpistas y nombrar una Presidencia provisional que tuvo el mérito de convocar a las primeras elecciones democráticas en Haití, que fueron posibles gracias al reconocimiento de la Nueva Constitución hasta entonces ignorada por los gobiernos de facto.

Como consecuencia de este reconocimiento, el pueblo haitiano creyendo en su candidato se volcó a las urnas para sufragar en favor de la democracia representada en la figura de Jean Bertrand Aristide.

Así, en medio de una situación económica, política y social sin precedente inició sus funciones el primer gobierno electo democráticamente en la historia de Haití.

El nuevo gobierno planeaba una estrategia de desarrollo que aumentaría los niveles de vida del pueblo haitiano. Este gobierno tenía las intenciones necesarias para mejorar el desarrollo social y económico de Haití, pero el principal problema era la necesidad de una democracia estable y una buena formación de recursos humanos, pero primordialmente necesitaba rehabilitar la infraestructura y reforzar las instituciones políticas.

Cómo promover la democracia en una región en la que este concepto se desconoce, si sólo duró 8 meses el sueño haitiano para la defensa abstracta de un ordenamiento democrático y la aspiración de un pueblo que desde finales del s.XVIII busca consolidarse como entidad soberana, independiente y democrática. Ya que nuevamente el ejército demostró no ser compatible con principios como democracia, paz y justicia.

El 30 de septiembre de 1991, mediante una asonada militar encabezada por el General Raoul Cedras es depuesto el gobernante del pueblo y es obligado al exilio.

Ahora, se presentaba una dictadura que truncaría el curso político del país, debido al fortalecimiento, nuevamente de los *tontons macoutes* introduciéndose en las instituciones del Estado con el único fin de imponer el terror - como se vio en el duvalierismo - para continuar sus prácticas terroristas, así como sus grandes negocios del narcotráfico y la corrupción.

Durante los 36 meses en el poder, los golpistas arrojaron un saldo negro debido al deterioro en la economía y vida social del país llevando una vez más a los haitianos a la mendicidad internacional.

Inmediatamente después del golpe de Estado, la comunidad internacional, por medio de la Organización de Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos, condena los hechos, manifestando pleno apoyo al Presidente exiliado, el cual hizo gestiones con dichos organismos para estudiar la posibilidad de regresar a su país y a su cargo. Pese a ello, las primeras acciones llevadas al cabo por los organismos no produjeron el efecto esperado en los golpistas, ya que en la historia reciente de estos organismos internacionales parece ser que las mediaciones políticas no arrojan resultados efectivos y las intervenciones militares se están convirtiendo en el nuevo método principal a utilizar. Luego entonces, la democracia de Haití se esta escapando ante la incapacidad de la propia O.N.U. de practicarla en su interior.

Lo anterior se entiende debido a que la caída del sistema socialista y el fin de la *Guerra Fría* ha propiciado una serie de reajustes en la dinámica política y económica mundial; es decir, la O.N.U. se encuentra inmersa en un mundo

unipolar, esto, es la hegemonía estadounidense que ha reforzado su apabullante poder de decisión en los organismos internacionales.

En el caso de Haití, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas fue utilizado por los Estados Unidos para avalar la resolución 940 que apoyaba la intervención militar multinacional en la Isla caribeña con el fin de restablecer la democracia en la Isla.

Pero tal resolución, finalmente sólo sirvió a los intereses de la administración Clinton para detener el flujo de inmigrantes haitianos a su territorio y preparar una nueva estrategia de colonización, respaldado por la armada estadounidense. Así, los Estados Unidos sustituyen a la O.N.U. para volverse gendarme, juez y parte de una *Guerra Fría*, que en apariencia, ha terminado para todos, menos para Washington ni para los pueblos subdesarrollados.

Así, mientras despidieron a Cedras, restituyen al sacerdote presidente y aprende a gobernar, organizan una fuerza militar de 6,000 nativos, eligen un nuevo parlamento, pacifican y se gastan los mil millones de dólares aceptados en principio por el Congreso estadounidense, los 15,000 soldados norteamericanos desplazados en Haití darán también lecciones de lo que es y cómo vive un pueblo miserable en una democracia vigilada con armas extranjeras.

En la historia de los Estados Unidos se observa el comportamiento de los diferentes presidentes que han querido llevar a su país a la guerra. Han tenido que enrolar a su pueblo en la causa por la cual se han entusiasmado. Por defender a la patria en peligro, por atacar a un enemigo fuerte a través de un

flanco débil, para salvar al futuro, para proteger a la democracia y por castigar a los insolentes o cualquier razón que se les ocurra. En el caso de Haití, Clinton optó por la protección de la democracia y el respeto a los derechos humanos.

La obsesión de querer controlar a nuestro continente no es nueva, pero en los últimos años se ha manifestado de manera evidente: sea a través del comercio y sus tratados o por medio de los *marines* que imponen la "democracia". Lo cierto es que nada parece escapar a la voluntad estadounidense.

Pero la realidad es que, bajo ninguna excusa se justifica una ocupación, menos aún la emprendida por el país que ha encabezado las invasiones más perdurables y devastadoras del capitalismo salvaje. No hay partidos políticos, ya se sabe; tampoco instituciones políticas de fiar ni organizaciones conscientes de sus derechos y aspiraciones. Haití está vacío de instituciones, carece de gente y de recursos a la altura de la necesidad, pero Haití debe subsanarse desde dentro, por sí mismo.

Es cierto que el regreso de un hombre no garantiza el regreso de la democracia, hace falta crear instituciones democráticas donde las minorías se sientan protegidas por las acciones de las mayorías. El regreso de Jean Bertrand Aristide como presidente constitucional de Haití significa un momento de gozo, pero al mismo tiempo es un momento difícil por el gran sacrificio que representó la resistencia interna y por los grandes retos a vencer.

Así, Aristide permaneció atado a los dictados de una negociación internacional que marcó los límites para su retorno. Ahora continúa cifrando sus posibilidades de una mejora en el significado carismático de su persona más que en el fortalecimiento de las instituciones civiles y políticas que den paso firme en contra de los militares y paramilitares haitianos.

La situación y el futuro de Haití es uno de los ejemplos más dramáticos del grado de descomposición económica, política y social en el que muchos otros pueblos se encuentran.

La superación de la coyuntura actual y el retorno de Aristide no representará una solución de fondo a la situación haitiana.

La única viabilidad democrática y las posibilidades de mejores condiciones de vida para esos pueblos podría sustentarse en nuevos protectorados internacionales, comprobado por la historia que son precisamente las ambiciones imperialistas y las de sus socios locales las que han otorgado el permiso a la represión, la muerte y la desesperanza.

Haití no es un caso aislado, pero sí es la comprobación del significado de la democracia para los que con o sin *Guerra fría* siguen construyendo su propia verdad en el dominio de otros pueblos. Con esto, Haití se ha convertido en un experimento más de un orden mundial que, fracturado en su base fundamental, alegremente pontifica a la libertad, la democracia y el mercado como únicas opciones del futuro.

La realidad en Haití es caótica, la sociedad demanda un cambio, una transformación de fondo en todas las estructuras políticas y sociales, pero todo esto únicamente será posible con la reactivación de la economía.

Actualmente, nos encontramos en un mundo inmerso en la política de los contrapesos y de la democracia restringida, de las soluciones negociadas para que sobrevivan estructuras del pasado que rompen la construcción de una auténtica cultura democrática. Estos son los elementos que ubican la realidad actual y futura de Haití.

BIBLIOGRAFÍA

1. CASTOR, Susy.

La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias. 1915-1934.

México, De. S XXI, 1971, 230 p.

2. GARCÍA, Zamor Jean-Claude

La Administración Pública en Haití.

Nueva York, Universidad de Yale, 1966, 186 p.

3. MODAK, Frida

25 años de relaciones América Latina-Estados Unidos.

México, Ed. El Día, 1988, 254 p.

4. NICHOLLS, David

From Dessalines to Duvalier: race, colour and national independence in Haití.

Cambridge: Cambridge University, 1979, 357 p.

5. PIERRE, Charles Gerard

Haití bajo la opresión de los Duvalier.

México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 93 p.

6. PIERRE, Charles Gerard

Haití: la crisis ininterrumpida 1930-1975.

La Habana, Casa de las Américas, 1978, 221 p.

7. PIERRE, Charles Gerard
Radiografía de una dictadura.
México, De. Nuestro Tiempo, 168 p.

8. REPUBLIQUE D'Haití.
Temoignages sur les performances économiques du
gouvernement Aristide/Preval.
Gabinet Particulier du President de la Republique.
Juin 1994

9. VON, Grafnstein Johana
Haití I
México, Ed. Nueva Imagen, 1988, 359 p.

10. VON, Grafnstein Johana
Haití II
México, Ed. Nueva Imagen, 1989, 397 p.

11. WINGFIELD, Roland.
Haití: tras las huellas del zombi
Tr. Rosa García Mora, Luis Macías Blancas.
México, Ed. EDAMEX, 1955, 285 p.

HEMEROGRAFIA

1. ABELLA, Gloria.

"Aunque Haití se desmorona. A pesar de todo, hay optimismo."

Siempre

Semanal, No. 2107, noviembre 10 de 1993. P.68.

2. ALONSO, Aurelio

"Haití: un dilema de poder y subsistencia a la vuelta de dos siglos"

Cuadernos de Nuestra América

Semestral, No. 18, vol. LX, México, enero/junio de 1992.

3. ANTONIN, Arnold

"Haití: liberalización y terrorismo de Estado."

Nueva Sociedad

Bimestral, No. 52, Caracas, Venezuela. Enero/febrero 1981, p. 23.

4. BARRAZA, López Adriana

"La invasión a Haití, un mal menor"

El Financiero

Diario, 2 de agosto de 1994, p. 50.

5. CALLONI, Stella

"Trampas contra Aristide"

Tiempo

Quincenal, No. 2619, 10 de julio de 1992.

6. CAMPA, Homero

"La invasión negociada de los marines se convirtió en un divertido 'show' para los haitianos."

Proceso

Semanal, No. 934, 26 de septiembre de 1994, p. 52.

7. CAMPA, Homero

"Neoliberalismo, la 'solución' acordada por Aristide a su retorno."

Proceso

Semanal, No. 935, 3 de octubre de 1994, p. 52.

8. CANTÚ, María Elena

"El posible retorno de Aristide, lejos de significar un repliegue militar."

El Financiero

Diario, 22 de octubre de 1991, p. 43.

9. CASTOR, Susy

"Haití tras la caída Duvalier."

El Caribe Contemporáneo

Semestral, No. 13, diciembre de 1986, p. 35.

10. CASTOR, Susy

"La primera guerra caca en Haití o la resistencia popular a la ocupación norteamericana (1915)."

El Caribe Contemporáneo

Semestral, No. 10, julio de 1985, p. 111.

11. CASTOR, Susy

"Perspectivas de la democracia en Haití."

El Caribe Contemporáneo

Semestral, No. 12, junio de 1986, p. 9.

12. CASTOR, Susy

"1979: Azote imperialista y huracanes en el caribe."

El Caribe Contemporáneo

Semestral, No. 1, marzo de 1980, p. 5.

13. CORREA, Alejandro

"Haití: a un año del golpe."

Tiempo

Quincenal, 25 de septiembre de 1992, p. 4.

14. DOCUMENTO

"El Acuerdo de Unión Patriótica y la candidatura presidencial del padre Aristide."

El Caribe Contemporáneo

Semestral, No. 23, julio/diciembre de 1993, p. 117.

15. DOCUMENTO

"La Constitución de Haití en 1987."

El Caribe Contemporáneo

Semestral, No. 18, enero/junio de 1989, p. 81.

16. FACIO, J. Gonzalo

"La crisis haitiana está poniendo a prueba la nueva voluntad pro democrática de la O.E.A."

Relaciones Internacionales

Trimestral, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, cuarto trimestre de 1991.

17. FAZIO, Carlos

"El regreso de Aristide."

El Día

Diario, 13 de octubre de 1994, p. 27.

18. FAZIO, Carlos

"Los retos de Aristide."

El Financiero

Diario, 17 de octubre de 1994, p. 9.

19. FERRARI, Sergio

"Por una solución entre haitianos."

El Día Latinoamericano

Quincenal, 27 de febrero de 1993, p. 7.

20. GARCÍA, Medrano Renward

"Renunció Avril"

Tiempo

Quincenal, No. 2498, 15 de marzo de 1990.

21. HUGÉUX, Vincent

"Le président sans palais."

Politique Internationale

Trimestrielle, Paris, No. 64, 1994, p. 241.

22. LAJOURS, Adrián

Reforma

Diario, 23 de septiembre de 1994, p. 8.

23. LÓPEZ, Narváez Froylán M.

"Haití, Haití."

Proceso

Semanal, No. 779, 7 de octubre de 1991, p. 25.

24. LOWENTHAL, F. Abraham

"Estados Unidos y América Latina en la década de los noventa:
los cambios en los intereses y políticas estadounidenses ante un
mundo nuevo."

Estados Unidos

Trimestral, CIDE, Vol. II, No. 1, marzo de 1993, p. 71.

25. MARÍN, Carlos

"Un teólogo de la liberación el nuevo Presidente."

Proceso

Semanal, No. 779, 7 de octubre de 1991, p. 46.

26. MARIÑEZ, Pablo. A.

"Haití: ¿Se acerca el desenlace final?"

El Día Latinoamericano

Quincenal, 22 de febrero de 1993, p. 6.

27. MARIÑEZ, Pablo. A.

"Largo compás de espera en Haití."

Siempre

Quincenal, No. 2075, 31 de marzo de 1993, p. 56.

28. MARIÑEZ, Pablo. A.

"Se tambalean los golpistas haitianos."

Siempre

Quincenal, No. 2072, 10 de marzo de 1993, p. 55.

29. MEAVE, Ávila Silvia

"La O.N.U. en un mundo unipolar."

El Financiero

Diario, 25 de septiembre de 1994, p. 34.

30. MIGUEL, Pedro

"La desolación de Haití"

La Jornada

Diario, 19 de octubre de 1993, p. 42.

31. MODAK, Frida
"De aquí y de allá I"
El Día
Diario, 16 de octubre de 1994 p. 29.
32. MODAK, Frida
"De aquí y de allá II"
El Día
Diario, 20 de octubre de 1994, p. 28.
33. MODAK, Frida
"Las condiciones para el retorno de Aristide."
El Financiero
Diario, 13 de junio de 1993, p. 29.
34. MODAK, Frida
"Haití: la esquiwa democracia."
El financiero
Diario, 13 de junio de 1993, p. 28.
35. PADILLA, Acosta Miguel Ángel
"tercería lastimosa."
Unomásuno
Diario, 4 de octubre de 1994, p. 20.

36. PIERRE, Charles Gerard
"Avances de la lucha democrática en Haití."
El Caribe Contemporáneo
Semestral, No. 11, diciembre de 1985, p. 7.
37. PIERRE, Charles Gerard
"El proceso democrático en Haití y su contexto regional."
El Caribe Contemporáneo
Semestral, No. 17, julio/diciembre de 1988, p. 7.
38. PIPITONE, Hugo
"Haití, nuestra tarea."
La Jornada
Diario, 19 de octubre de 1993, p. 44.
39. ROBLES, Martha
"Ante la Invasión."
Excélsior
Diario, 27 de octubre de 1994, p. 11.
40. SÁNCHEZ, Susarrey Jaime
"Haití: Aquí y ahora."
Vuelta
Mensual, Vol. 15, No. 176, México, julio de 1991, p. 74.

41. SELSER, gregorio

"Haití: el dilema permanente de su pueblo."

El Caribe Contemporáneo

Semestral, No. 22, enero/junio de 1991, p. 49.

42. SELSER, Gregorio

"Haití: Un sacerdote Presidente."

El Financiero

Diario, 6 de febrero de 1991, p. 28.

43. SELSER, Irene

"Washington presiona a Aristide."

Siempre

Mensual, No. 2124, marzo de 1994, p. 63.

44. SPECIAL Report

"AU.S. Invasión of Hailf?"

Newsweek

Semanal, No. 3. Vol. CXXIV, july 18, 1994, p. 6.

45. SUTTON, R. James

"Reforma de los sistemas de justicia criminal latinoamericanos con financiamiento estadounidense: ¿A quién beneficia más?"

Estados Unidos

Trimestral, CIDE, vol. LI, No. 1, marzo de 1993, p. 57.

46. VILLANUEVA, René

"Cherifes y Vudú"

El Financiero

Diario, 21 de octubre de 1991, p. 64.

47. ZECCHINI, Laurent

"Les concessions faites à la junte militaire risquent de réduire la marge de manoeuvre du président Aristide."

Le Monde

Diario, Francia, 21 de septiembre de 1994.